

José Galiay Sarañana

Arte mudéjar aragonés

Edición al cuidado de
Gonzalo M. BORRÁS y Ricardo CENTELLAS

JOSÉ GALIAY SARAÑANA

Arte mudéjar aragonés

Edición al cuidado de
Gonzalo M. BORRÁS
y Ricardo CENTELLAS



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excm. Diputación de Zaragoza
Zaragoza, 2002

Publicación número 2.292
de la Institución «Fernando el Católico»
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2
50071 ZARAGOZA (España)
Tff. [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

FICHA CATALOGRÁFICA

GALIAY SARAÑANA, José

Arte mudéjar aragonés. / José Galiay Sarañana- Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2002.

432 p.: il; 24 cm

Reproducción facsímil de la edición: Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1950.

ISBN: 84-7820-655-8

1. Arte Mudéjar-Aragón. I. Institución «Fernando el Católico», ed.

2.^a edición

© Los autores.

© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico».

© Fotografías: Archivo de Pedro J. Fatás Cabeza.

I.S.B.N.: 84-7820-655-8

Depósito Legal: Z-2.004-02

Impresión: Soc. Coop. Ltda. Librería General, Zaragoza

IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA

SUMARIO

<i>«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana, entre el regeneracionismo y la erudición académica»</i>	
Ricardo CENTELLAS SALAMERO	5
<i>El Arte mudéjar aragonés de José Galiay</i>	
Gonzalo M. BORRÁS GUALIS	53

Facsimil

<i>Arte mudéjar aragonés.</i>	
José GALIAY SARAÑANA	63

**«ESPAÑOLES ARABIZADOS, MUDÉJARES DEL SIGLO XX»
JOSÉ GALIAY SARAÑANA, ENTRE
EL REGENERACIONISMO
Y LA ERUDICIÓN ACADÉMICA**

Ricardo CENTELLAS SALAMERO

A mis maestros
Santiago Sebastián (*in memoriam*)
y Gonzalo M. Borrás, precursores
del mudejarismo aragonés

El largo proceso hacia la profesionalización de la historiografía española iniciado en época isabelina vivió en los primeros decenios del novecientos un periodo de transición. Los caminos de los eruditos locales burgueses (y de sus instituciones paralelas como ateneos, academias, sociedades económicas...), por un lado, y de los profesores de Universidad y los miembros del Cuerpo Facultativo y del Centro de Estudios Históricos en Madrid, por otro,

Nota gratulatoria. El autor de esta breve introducción reconoce su gran deuda con los herederos de José Galiay que con su entusiasmo llenaron las lagunas de su estudio: Dña. Elena Palacios Andreu (sobrina de José Galiay y nuera de su hermano Francisco Galiay) y sus hijos D. Álvaro y D. Javier Galiay Palacios. No menos especial fue la colaboración de: Miguel Beltrán Lloris, director del Museo de Zaragoza; Wifredo Rincón García, Académico archivero de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (que tuvo la deferencia de procurarme la consulta del archivo de la Academia, en fase de catalogación) y de su presidente, José Ignacio Pasqual de Quinto y de los Ríos, por todas las facilidades concedidas; y del profesor Ignacio Peiró Martín, del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. Por último, y no por ello menos importante, señalar la generosidad intelectual del profesor Gonzalo M. Borrás que me encargó y animó a redactar este trabajo, a quien dedico junto al malogrado profesor Sebastián, esta breve contribución historiográfica.

comenzaron a separarse, metodológicamente y, en la mayoría de las veces, ideológicamente. En este momento, arranca la biografía intelectual de José Galiay Sarañana (1880-1952), médico de profesión que simultaneó con el ejercicio prolongado de historiador y crítico de arte, y de cargos públicos como director del Museo de Zaragoza o Comisario de Excavaciones Arqueológicas y de la 3.^a Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico. El rápido repaso de su vida en las páginas de este artículo de introducción a la edición facsímil de su principal obra *Arte mudéjar aragonés* (1950) pone de relieve este fenómeno y lo concreta en el caso particular de este activo erudito «lanzado hacia la periferia del espacio académico profesional»¹ y rescatado ahora por la Institución «Fernando el Católico».²

UNA VIDA POR PASIÓN

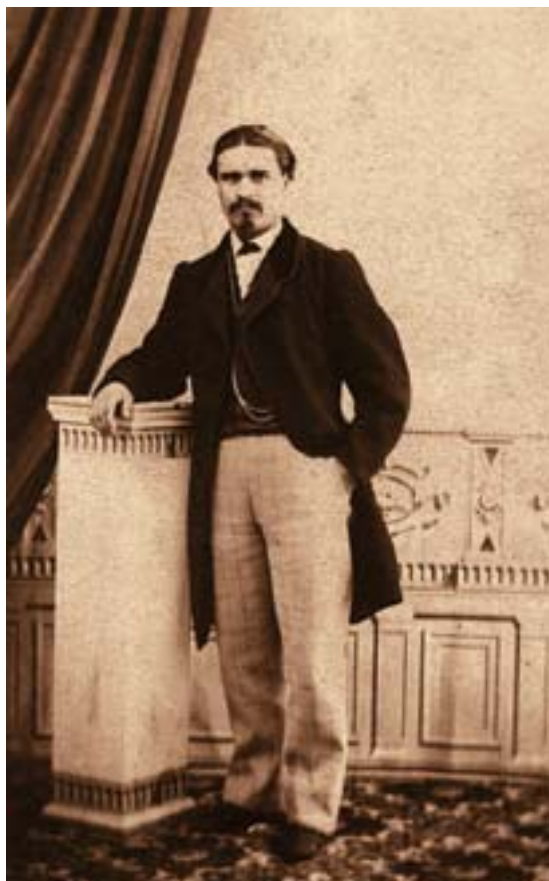
José Galiay nació en 1880, en la pequeña población oscense de Tamarite de Litera, en la franja con Cataluña, donde su padre Francisco Galiay Angás ejerció como juez. Su hermano mayor, Francisco (1876- Madrid, 1941), estudió Derecho en la Universidad de Zaragoza e ingresó por oposición en el Cuerpo Jurídico Militar siendo destinado a La Habana, Ceuta... hasta alcanzar el grado de Coronel Auditor y cambiar a la administración civil a un alto cargo en el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión Social durante la República. La temprana orfandad de los hermanos Galiay (a los que se suman Francisca y Pilar) aunque no impidió que José desarrollase estudios universitarios sí que condicionó la elección de la carrera. Ésta debió ser práctica, la Medicina, con cuyo ejercicio profesional liberal garantizase el mantenimiento del estatus social familiar. Sin embargo, José Galiay poseía desde su adolescencia una precoz vocación por las Bellas Artes y la Arquitectura, dos disciplinas que hubieran exigido al joven estudiante su desplazamiento a

¹ Cf. Ignacio PEIRÓ MARTÍN, «El mundo es mi provincia: la mirada local en las historias municipales del Bajo Aragón del siglo XX» en Pedro RÚJULA (coord.), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*, Zaragoza, Grupo de Estudios Masinos (GEMA), 1997, 165-184. Para el contexto español en el que se formó Galiay, véase de este mismo autor, *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995. Ya en imprenta este trabajo acaba de publicar Peiró junto al profesor Gonzalo Pasamar el *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Ediciones Akal 2002, donde se recopilan las biografías de muchos de los historiadores citados en este ensayo.

² Gracias a la iniciativa personal del profesor Borrás que en toda su extensa bibliografía mudéjar ha ponderado la importancia historiográfica del *Arte mudéjar aragonés* de Galiay, es posible hoy disfrutar de esta edición facsímil que acompaña, además, con una valoración crítica de la misma.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...

otro distrito universitario (Madrid o Barcelona), resultando oneroso para la delicada situación familiar.³



1. El joven magistrado Francisco Galiay Angás fotografiado por M. Hortet en su estudio de Zaragoza, h. 1860. Albúmina en formato *carte-de-visite*. Archivo Galiay en poder de sus descendientes.

³ Según tradición oral familiar expresada por sus descendientes directos.

Como su hermano Francisco, José profesó primero en el Instituto de Zaragoza y luego en su Universidad, ciudad en la que vivía la familia de su madre Miguela Sarañana, poseedora de una farmacia en la calle Mayor; allí conocería a su futura esposa, su prima, Pilar Palacios Sarañana, enlace del que no hubo descendencia. Compaginó sus estudios de bachillerato con las clases en la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Zaragoza emplazada en los bajos de la moderna Facultad de Medicina y Ciencias proyectada por Ricardo Magdalena (actual edificio de Paraninfo en la plaza de Basilio Paraíso). Aprendió durante el curso 1895-1896 la asignatura de «Adorno y Figura» y durante el siguiente (1896-1897) «Colorido» y «Fotografía», obteniendo en todas la calificación de sobresaliente acompañada de un premio en metálico en las dos primeras. Su profesor de fotografía, Lucas Escolá Aremany, fue uno de los pioneros en Aragón en el uso y difusión de las modernas técnicas de fotograbado. Sus enseñanzas debieron constituir el punto de partida para la práctica no profesional de la fotografía, amateurismo típicamente burgués que Galiay, durante la Gran Guerra, intentó sin éxito convertir en, al menos, un oficio lucrativo; también influirían posteriormente en su dedicación industrial al fotograbado con la fundación del taller La Luz (Coso, 135) sucedido por Luz y Arte sito en la antigua plaza de Castelar, 17 (hoy de los Sitios) esquina con la calle Zurita, enfrente de la moderna sede de la Escuela de Artes, edificada por Félix Navarro para la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Allí precisamente, se incorporó Galiay como ayudante del Taller de Fotografía durante el curso 1910-1911, único año durante el que funcionó; dos años después el director, el escultor Dionisio Lasuén le nombró (7-XI-1913) Ayudante Meritorio con destino al 3.º grupo de la Sección Artístico-Industrial que comprende las Enseñanzas Artísticas de ampliación, acabando aquí su colaboración docente con la Escuela.⁴

Clasificado como excedente de cupo en el reemplazo de 1899 se libró de cualquier servicio militar y cursó la licenciatura de Medicina en la Universidad de Zaragoza, en el mismo edificio donde estudió artes y fotografía, y obtuvo el título en 1904 aunque no ejerció hasta después de 1918, al término de la I Guerra Mundial, forzado por el naufragio de sus proyectos editoriales. Desde al menos octubre de 1916, se refugió en Ballobar (Huesca), pueblecito monegrino cercano a Fraga donde posee su familia (de

⁴ Certificado de estudios expedido por Modesto Soteras, secretario, y Dionisio Lasuén, presidente del centro en 26.IX.1911 (Archivo Galiay perteneciente a sus descendientes). No se ha localizado su expediente personal ni como alumno ni como profesor en el Archivo histórico de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza (plaza de los Sitios). Agradezco al profesor-secretario Maximino Latorre la consulta del archivo que, por desgracia, fue infructuosa.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...



2. Juan José Gárate, *José Galiay Sarañana*, 1915 (firmado, fechado y dedicado al retratado); óleo sobre lienzo, 79 x 48 cm. Colección particular.

un tío por parte de padre) una casa solariega y bienes raíces; pero espera otros cuatro años para ejercer la medicina como médico titular del lugar.⁵

⁵ Certificación del acuerdo del Colegio Médico de la Provincia de Huesca (sesión 16.II.1920) de ingreso de Galiay en el Cuerpo de Médicos titulares como médico de Ballobar.

El periodista zaragozano José García Mercadal, amigo de Galiay, describió la fruición pintoresca provocada por este lugar amén de su progresía (a la que no fue ajena la actividad de Francisco Galiay, el hermano republicano);⁶ en el que fue su primer libro de viajes, *Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)*, publicado en 1923, al año siguiente del establecimiento definitivo de Galiay en Zaragoza, en 1922. Después de dedicar el capítulo I, «Los Monegros» a su amigo, comienza el siguiente, «Riberas del Cinca», con la evocación del pueblo camino de Fraga:

«La situación de Ballobar no puede ser más pintoresca, alzado a orillas del Alcanadre, y a kilómetro y medio de su confluencia con el Cinca. Su huerta, extensísima, es una magnífica alfombra verde puesta a los pies del pueblo, regada por las aguas del último de los ríos citados.

»Ballobar, como tantos otros pueblos, álzase en el desagüe de una barranquera, aprovechando la abertura que deja la tajante entre dos altos cerros, dominadores del pueblo. Desde la ermita de San Juan, que corona uno de estos cerros, la vista sobre el pueblo es sencillamente agradable, con sus variadas tonalidades arcillosas, teniendo la forma de medio pañuelo, disposición que recuerda el atavío clásico de las aragonesas.

»La fácil ascensión a la ermita nos hace tropezar al paso con una extraña vegetación, la de las alcaparras, especialidad de este pueblo, no producida más que en las Baleares y en un pueblecillo andaluz. Aquí se las conoce con el nombre de *táparas*.

»Otra especialidad de Ballobar son sus ideas políticas dominantes, sumamente avanzadas, tropezándose con la sorpresa de que en un pueblo de tres mil y pico de habitantes, a cuarenta kilómetros del ferrocarril, se haya levantado entre todos, hombres y mujeres, porque también las hay de ideas radicales, una modesta “casa del Pueblo”, que resulta casi la mejor edificación.

(Archivo Galiay perteneciente a sus descendientes). El cultivo de las artes, y de las humanidades en general, por los médicos ha sido fructífero de siempre; curiosamente, uno de los precursores del formalismo en la Historia del Arte fue el médico Giovanni Morelli (1816-1891) que aplicó el estudio de la anatomía para identificar las particulares ‘maneras’ de cada artista, el célebre método morelliano. En la época de Galiay y en Aragón destacaron, por ejemplo, Santiago Ramón y Cajal (fotografía y pintura), el dermatólogo Aurelio Grasa Sancho (fotoperiodismo y fotografía), José María Castro y Calvo que después de doctorarse en Medicina se dedicó a la filología (catedrático de la Universidad de Barcelona)... Peiró (1997) constata empíricamente que después de los eclesiásticos, los médicos son los más activos escritores de historias municipales en el Bajo Aragón en el periodo 1860-1936 (vid. gráfico 3, «Profesiones de los escritores de historias municipales (1860-1997)»). Sobre el papel de los profesionales médicos en la Zaragoza de la época vid. Jesús I. BUENO MADURGA, *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000, p. 297-307.

⁶ Vid. Álvaro ENRECH VAL, «Francisco Galiay y la finca “Cuartos del Marqués”», *Diario del Alto Aragón*, miércoles 27.III.2002, p. 30.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...

»A dos pasos del secano, Ballobar, viniendo de paseo al anochecer por la parte de Fraga, da la idea, hecha abstracción de la orilla opuesta del Alcanadre, de un pueblo costanero.

»Las nubes rojas crepusculares, incendiando el perfil del cerro que la ermita de San Juan corona, y las luces del caserío, reflejándose sobre las aguas del río, hicieronnos pensar en uno de esos pueblecillos de la costa cantábrica, que a orilla del mar encrespado y rugiente tienen una ría sosegada y tranquila. Para que la ilusión fuese más completa bastaría con que los vecinos de Ballobar blanquearan sus viviendas. El vientecillo que orea la ribera no tiene lo salobre de la brisa marina, pero refresca el espíritu con idéntica suavidad y deleite.

»Ballobar es pueblo muy simpático, muy agradable y... muy avanzado.»⁷

Dos años después, se encuentra colegiado en Zaragoza (XI.1922) dedicado a la radiología, especialidad a la que le impulsa su amigo y compañero, el médico y político monárquico maurista Ricardo Horno Alcorta (Illueca, 1883-Zaragoza, 1948); éste fue también un prolífico publicista como Galiay, fundador de las revistas *Clínica y Laboratorio* (1905; la cabecera la diseñó el literano) y *La Opinión Médica* (1928) en las que colaboró Galiay con artículos sobre radiología e historia de la medicina, y de quien publicaron algunas noticias y entrevistas. Ejerce en su consulta de la calle Cervantes, 17, en la nueva zona del ensanche de la ciudad donde también ha fijado su domicilio particular. Probablemente no resulta casual la elección de esta dedicación singular pues aparte de la práctica inexistencia de otros radiólogos particulares en Aragón y de su relativa novedad técnica, se trataba del empleo médico más cercano a la fotografía (= la radiografía), su gran afición. En 1926, compró un aparato de Rayos X transportable fabricado por la alemana Siemens (Reiniger) con un tubo "Tultix" MR DO 30/100, todo un avance técnico en la Zaragoza de su época; un año después, en 1927, publicó un *Memorándum de Radiología*. Hasta su enfermedad, en 1951, no abandonó su trabajo en su consulta particular que combinó con otras prestaciones, por ejemplo, en el dispensario de la Cruz Roja (desde I-III-1928) o la dirección vitalicia y remunerada del Museo de Zaragoza desde su nombramiento en diciembre de 1934.

⁷ José García Mercadal dedicó «A José Galiay» el capítulo I «Monegros» (la tierra de la infancia literana del erudito y la de su posterior refugio después de su fracaso en Madrid) de su libro de viajes *Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)*. *Excursionismo*, Madrid, J. García Mercadal/Sucesores de Rivadeneyra, S. A., 1923, p. 23. Los siguientes diecisiete capítulos fueron ofrecidos a: Miguel Sasot, Gonzalo García Mercadal, José Palacios, Joaquín Samblancat, Jaime Brossa, Jenaro R. Arcaute, Fernando García Mercadal, José Llampayas, Alfonso García Mercadal, Ricardo Iranzo Paracuellos, César Ballarín, Guillermo García Mercadal, Lorenzo Oliván, Manuel Bescós [*Silvio Kosstí*], Domingo Miral, Ángel Bellido y Félix Lafuente (citados por orden de aparición).

Ricardo Centellas Salamero

DEL «VIAJERO RESCATADOR DE MONUMENTOS»
AL TURISTA MODERNO.
GUÍAS, ÁLBUMES Y REVISTAS ESPECIALIZADAS

No le faltaba razón al teniente Trotta cuando afirmaba que «Antes de la gran guerra nuestra vida era idílica» en la ejemplar novela *La cripta de los capuchinos* (*Die Kapuzinergruft*, 1938) del escritor judío austríaco Joseph Roth. Se ha mencionado como las consecuencias de la I Guerra Mundial dieron al traste con la vocación, de substrato regeneracionista, de Galiay como editor. ¿Cuáles fueron sus orígenes y el medio en que los desarrolló? Las especiales y precoces aptitudes para el dibujo y la pintura, unidas a su vida desarrollada en un medio burgués urbano condujeron rápidamente a Galiay al ejercicio semiprofesional del diseño que compaginó con la carrera de Medicina. De esta práctica procedieron los primeros triunfos profesionales de cierta resonancia local⁸ pero con prontitud encauzó éstos hacia áreas escasamente cultivadas en la Zaragoza y, en definitiva, en el Aragón de comienzos del novecientos: la edición ilustrada de guías y revistas de arte.

Probablemente fuera su hermano Francisco Galiay quien debió de introducir al jovencísimo José en la sociabilidad burguesa del Ateneo de Zaragoza, institución cultural a la que pertenecieron ambos hermanos, y en la que el mayor desempeñó el cargo de secretario de la sección de Ciencias Morales y Políticas en el curso 1893-1894, entre otras colaboraciones.⁹ Una de sus actividades finiseculares más novedosas a partir del nuevo reglamento de 1898 fue el excursionismo «histórico-artístico para visitar los lugares y monumentos de mérito» (art. 7.^o). Estas excursiones integraban distintas y complejas tradiciones. La primera y más veterana, la del «viajero rescatador de monumentos» romántico tal como la describió el académico Aureliano Fernández Guerra en 1875, ocupado por el inventario de los bienes artísticos y del rico patrimonio documental y bibliográfico, especialmente de los bienes desamor-

⁸ Galiay trabajó activamente en la prensa de comienzos de siglo, primero como colaborador gráfico (en *Heraldo de Aragón* de 1899 a 1904) y cuya práctica luego como publicista, no abandonó hasta su muerte. Su vinculación con su hermano Francisco (en el *Diario de Avisos*) y con su amigo José García Mercadal devieron de conducir su vocación hacia este terreno, siempre interesante y notorio para un joven burgués que se abre camino en la sociedad de su época. Paralelo fue su interés por el diseño originado en 1898 del muy burgués gusto por el exlibrismo que J. G. emplea como una habilidad artística de sociabilidad burguesa (cf. José Galiay, «Crónica. De ex-librismo», *Heraldo de Aragón*, 1908); luego fueron las tarjetas postales (ganador del concurso celebrado en XII.1903 por *Heraldo de Aragón*), los diseños de carteles (como el pintado junto a Ángel Díaz Domínguez, bien divulgado) y de portadas de magazines como *Blanco y Negro*... Su trabajo como ilustrador, pintor e incluso encuadernador se prolongaron hasta el final de sus días, en intermitentes exposiciones locales.

⁹ Cf. Francisca SORIA ANDREU, *El Ateneo de Zaragoza (1864-1908)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, p. 70, 233, 234, 272, 277, 299 y 304.

tizados de la Iglesia. Después, la excursión de raigambre krausista, popularizada por la Institución Libre de Enseñanza, en la que tuvieron gran importancia historiadores del arte como Juan Facundo Riaño —mentor nada menos que del fundador, Francisco Giner de los Ríos—, Bartolomé Cossío y otros. Por último, el excursionismo del incipiente turismo de principios del novecientos, a caballo de ambas, de espíritu regeneracionista y reivindicativa del paisaje, los tipos, la geografía y el pasado regionales. «Estas excursiones —escribió Miguel de Unamuno— no son sólo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son, además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria». La cita la hizo José García Mercadal en el prólogo *Del llano a las cumbres (Pirineos de Aragón)* y que continúa el periodista zaragozano con el siguiente comentario: «España permanece inédita para la mayoría de los españoles, y es necesario que se vaya perdiendo esa indecible» (p. 22). Poco antes ha comentado que «Deseo de conocernos... Esto es algo que nos está haciendo a los españoles muchísima falta» (p. 19). «Hay que fomentar en el español el instinto excursionista —añade Mercadal—, más no sólo hacia ese turismo cómodo y “kilometrizado” que se vierte por el cauce de los ferrocarriles y se asoma a España desde las ventanillas de un sudexpres, sino hacia aquel otro turismo de mayor intimidad, más escrupuloso, detallista y afectivo, al que no le arredran molestias e incomodidades, siempre que al vencerlas se alcance el goce de parajes nacionales aureolados por un recuerdo de gloria y poderío» (p. 19-20).

La primera excursión del Ateneo fue en 1901 a Caspe; cinco años después, en mayo de 1906, se visitó Híjar y Urrea de Gaén (se admiró la iglesia parroquial barroca decorada con pinturas de Francisco Bayeu y Goya, posteriormente destruidas en la Guerra Civil); entre los expedicionarios, el nombre de José Galiay, de veintiséis años de edad, aparece por vez primera vez mencionado por las crónicas periodísticas (*Diario de Avisos* y *Heraldo de Aragón*) que cubrían estos intrépidos «raids» histórico-artísticos. Un mes después (24-VI-1906), participó en la tercera del curso, a Muel (Zaragoza) donde debió de tomar conciencia de la importancia alfarera y mudéjar de esta villa. Fueron expedicionarios en esta ocasión: el propietario, erudito y director de la Academia de San Luis, Mariano de Pano; los hermanos Monserrat, propietarios, coleccionistas y eruditos emparentados con Pano; el catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza, Eduardo Ibarra; el historiador y periodista, fundador de *La Voz de Aragón*, Francisco Aznar Navarro; el archivero y escritor costumbrista Gregorio García-Arista; el pintor costumbrista Mariano Oliver Aznar...¹⁰

¹⁰ *Op. cit.* en nota 9, p. 228-234.

La Zaragoza en la que trabaja y vive el joven Galiay es bastante reducida y todos se conocen aunque la ciudad se encuentra en expansión urbana y demográfica: entre 1900 y 1920 ha ganado más de 40.000 habitantes (140.426 hab. en 1920); también gana en conflictividad social y en riqueza...¹¹ Amasó en este ambiente regeneracionista conservador y burgués el placer por el estudio del patrimonio aragonés y apostó por su difusión a través de una labor editorial arriesgada que concluyó en fracaso. Inició tal empresa con la edición de *El castillo de la Aljafería* (1906) con textos y dibujos del mismo Galiay, en parte sufragada con el premio de la Fundación Villahermosa-Guaqui. Constituye la primera monografía de una recién nacida colección "Monografías de Aragón Artístico" y de la que en la última página se mencionan como «En preparación» tres más: *El Monasterio de Rueda* (texto encomendado a Mariano de Pano e ilustraciones de José Galiay), *Barbastro* y *Ribagorza* que no llegaron a materializarse. El prólogo advierte del plan de la colección, de sus aspiraciones y limitaciones, todo en un tono bastante idealista y tardorromántico:

«LECTOR. Esta monografía, y las que tras de ella se publicarán hasta formar en conjunto una reproducción gráfica completa del Aragón artístico, no son obra de un erudito ni de un literato.

»Más avezado quien esto escribe —y no por profesión sino por temperamento— al manejo del lápiz y de los pinceles, que al uso de la pluma para fines literarios, dará de sí lo único que le es dable: trazos inexpresivos quizás, desdibujados, incorrectos tal vez, pero reales y verdaderos porque se han hecho sobre el papel cuando se contemplaba y admiraba lo que se reproduce.

»No busques, pues, aquí más que la parte gráfica. Ni datos eruditos, en que ni soy versado ni cumplen a mi fin, ni la verdad histórica que ni conozco ni me importa, ni seductores leyendas, probablemente tan prosaicas en el fondo como las que pudieras hacer inspirándote en mil de los personajes (*sic*) con quien hoy te rozas, ni prosa patriótica, de esa que tanto regala al oído, encontrarás en las líneas que acompañan a mis dibujos. La vil literatura que los complementa, es la indispensable para dar trabazón a la obra, al solo objeto de evitar el reproducir los apuntes en la forma caótica en que aparecen en las hojas de mi álbum.

»Maestros eminentes tiene Aragón, metidos ahora en la fecunda tarea de restaurar su historia; quédese para ellos hacer hablar a códices y pergaminos. Yo te presentaré mientras tanto testigos mudos; naves que se arquean, torres que se desmoronan, capiteles que se desdibujan, ventanales que se abren, retablos carcomidos, pinturas que se agrietan... Serán testimonios menos elocuentes; pero más reales» [p. 7-8].¹²

¹¹ Cf. Jesús Ignacio BUENO MADURGA, *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000.

¹² Transcripción íntegra del prólogo del libro.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...



3. *Exlibris* personal de José Galiay Sarañana, diseñado por él mismo (h. 1908-1912).

Prolongación del espíritu del libro sobre la Aljafería, esta vez referida a toda la región, fue la publicación un año después, en 1907, del *Aragón artístico*. De nuevo, Galiay se explaya en el prólogo:

«Es mi propósito al publicar esta obra, recoger en un libro y en forma gráfica, todas las riquezas arquitectónicas y los preciados restos de ellas que Aragón tiene, para con él perpetuar, más con mi voluntad que con mis méritos, glorias pasadas: lanzar un estímulo para que otros con más dotes de artista que las que yo poseo, laboren más hondamente en lo reproducido en estas láminas por mi inhábil lápiz: hacer surgir una pléyade de entusiastas para cuidar nuestras ruinas: ayudar por lo menos con mi modesto deseo a quienes con más honra y provecho dediquen sus actividades a estas gratas materias» (s. p.).

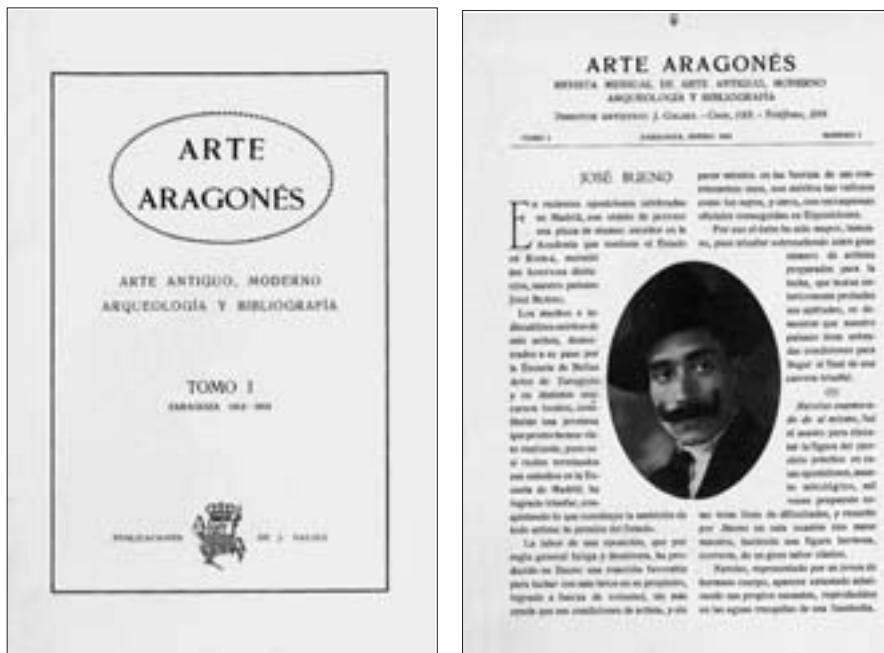
Justifica su autor la ausencia de orden cronológico y por estilos por ser «labor difícilísima seguir paso a paso, [...] la historia de nuestros monumentos» dada la carencia de estudios e inventarios precedentes. Otro tanto sucede con la extensión: «Entra en mi propósito —escribe Galiay—, reproducir todo lo que constituye el **Aragón monumental** [la negrita es del autor]; lo inmenso y lo chico, lo grandioso y lo mezquino, todo, completamente todo lo que sea manifestación de arte, sin distingos de clases ni edades». De alguna manera este libro inconcluso y que vio la luz por entregas, reproduce una pequeña serie de comentarios descriptivo-literarios dispuestos «en la forma caótica en que aparecen en las hojas de mi álbum» (del prólogo de *El castillo de la Aljafería*, 1906). Este modo de hacer las cosas pone bien de manifiesto la distancia (advertida y justificada) de Galiay de la erudición académica universitaria. Ambas monografías, *El castillo de la Aljafería* y *Aragón artístico*, están construidas para lucimiento de su autor como artista y publicista erudito, y la segunda editada con lujo, en gran papel, varias tintas... destinada a los anaqueles de las bibliotecas de casinos, ateneos... y particulares burgueses; no son frutos del gabinete del erudito sino de la labor de campo del diletante con el viaje o excursión mismo como objetivo; la confección de dibujos y acuarelas del natural -método seguido por los eruditos decimonónicos en ausencia de la fotografía- para ilustrar el libro son meros instrumentos de delectación y goce estético más que imágenes objetivadas y científicas.

Después de seis años sin editar nada salvo sus colaboraciones gráficas y escritas en la prensa diaria emprendió en 1913 la publicación de *Arte Aragonés. Revista mensual de Arte Antiguo, Moderno, Arqueología y Bibliografía* en cuya cabecera figura como Director artístico; la redacción se encuentra en el Coso, 135 (razón social del taller de fotograbado La Luz, antes mencionado) y posee el teléfono 289. El precio de suscripción fueron 12 pesetas al año y el número suelto 2. Elegido Galiay miembro correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en 1912, «presentó y repartió prospectos de una interesante Revista que proyecta publicar, titulada “Arte Aragonés”, y que será ilustrada con detalladas informaciones gráficas, explicando ampliamente su objeto, que los señores Académicos lo acogieron con aplauso» (Junta Ordinaria de 20-X-1912, p. 162). Tal como prometía el prospecto (que no ha podido ser localizado) está ilustrada y con profusión de fotograbados a una tinta, bitonos y hasta cuatricromía (la reproducción del tríptico de esmaltes renacentista de Linares, Teruel), dos facsímiles y una tirada aparte del grabado a partir de dibujo de Galiay de la torre mudéjar de San Pablo para *Aragón artístico* (1907); toda impresa con lujo en papel satinado y estucado blanco, del tipo *couché*, en tamaño cuarto menor. Con data de Zaragoza, enero de 1913, apareció el primer mensual encabezado por un artículo sobre el escultor zaragozano José Bueno y un noticiario artístico local de redacción. La revista no pasó de los doce números, y aún éstos con notables estrecheces para cumplir con los suscriptores a una anualidad: el 7

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...

salió con medio año de retraso, en 1914, y el último tuvo que ser cuádruple correspondiendo a los números 9, 10, 11 y 12.

Colaboraron (en orden de aparición): Mariano de Pano, director de la Academia de San Luis (sobre la iglesia medieval de San Salvador de Selgua); el tipógrafo e impresor habitual de Galiay, Mariano Escar¹³ (la ornamentación renacentista de la imprenta zaragozana); el periodista de *ABC* y luego



4. Cubierta del tomo I y portada del primer número de la revista *Arte Aragonés*. Biblioteca del Museo de Zaragoza.

¹³ Cf. Luis SERRANO PARDO, *Mariano Escar, Maestro del Arte de Imprimir*, Zaragoza, Navarro & Navarro, impresores, 2001. Una semblanza biográfica póstuma de Escar publicada por Juan Serrano en *Artes Gráficas. Revista profesional editada por la Sociedad Patronal* (Zaragoza, 1933-1936) informa que antes de pasar a la imprenta Casa de Cervantes de Valladolid en 1915, trabajó en Madrid en *La Ilustración Española y Americana* (1914 es el último año en que se registra el nombre de Escar en un pie de imprenta zaragozano); no deja de ser coincidente, el dato y podría estar unido a la marcha a *La Ilustración* de su amigo J. Galiay.

de *Heraldo de Aragón* Luis Torres (críticas del concurso desierto para la decoración del nuevo Casino Mercantil zaragozano y de la Exposición regional), el prolífico archivero de Huesca, Ricardo del Arco (las vidrieras de la catedral oscense, esmaltes aragoneses, la escultura románica del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca, y el castillo de Loarre); el arquitecto, restaurador e historiador de la arquitectura, Vicente Lampérez Romea (la Torrenueva mudéjar), el catedrático de la Universidad de Lyon y autor del catálogo de la Exposición Retrospectiva de la Hispano-Francesa de 1908, Émile Bertaux (los tapices de La Seo y el Pilar), el catedrático de Historia de España y miembro del Cuerpo Facultativo, Manuel Serrano y Sanz (los orígenes de la imprenta zaragozana que estima «la más antigua de España»), el archivero municipal Manuel Abizanda y Broto (la custodia renacentista de La Seo) y el periodista José García Mercadal con el pseudónimo *Don Ramiro* (una recensión del folleto *El escultor valenciano Damián Forment* de Anselmo Gascón de Gotor y sobre los pintores aragoneses en Roma). Galiay escribe el resto: todas las noticias artísticas y seis artículos: la crítica de la Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de octubre de 1912, la ermita románica de Chalamera, aleros y techumbres mudéjares aragonesas, el traje aragonés, la sillería renacentista del coro de El Pilar, y la Aljafería. A título póstumo, el general y erudito académico Mario de La Sala-Valdés (Gijón, 1833-Zaragoza, 1909), homenajeado en el número 2 (los tapices de la iglesia zaragozana de San Pablo).

Un análisis somero del contenido muestra el predominio de los estudios dedicados a los estilos de la Edad Media (hispanomusulmán, románico, mudéjar y gótico), época tradicionalmente sentida como dorada en el reino y la Corona de Aragón; también destacan las investigaciones sobre las artes decorativas o industriales (vidriería, tapicería, esmalte, carpintería de armar, “artes gráficas” y orfebrería), entonces redimidas de su estatus de «menores» gracias a la reivindicación del movimiento *Arts & Crafts* y del renacer del diseño tradicional gracias a las Escuelas de Artes y Oficios y otros centros imbuidos del gusto regeneracionista por lo popular (véase, por ejemplo, la colaboración de Galiay sobre la indumentaria tradicional fragatina, verdadero alegato “racial”). Las referencias al arte «contemporáneo» no pasan de mera crónica de los valores locales establecidos formados en la tradición de la academia y becados por las instituciones públicas. Respecto a los colaboradores, existe un equilibrio entre diletantes (Pano, Escar, La Sala, Torres y García Mercadal) y profesionales (Del Arco, Lampérez, Bertaux, Serrano y Sanz, y Abizanda) desempatado tal vez por el propio Galiay. La presentación comporta otra singularidad destacada: no se había dado cabida hasta ahora en ninguna publicación periódica aragonesa a una calidad tal en la reproducción fotográfica mediante el uso de las modernas técnicas del fotograbado; solo es comparable con el catálogo de la exposición de *Arte Retrospectivo* de 1908. La efímera revista *Aragón ilustrado* (1899) dirigida por el poeta y publi-

cista Alberto Casañal Shakery, recordó en su declaración de intenciones (núm. 1, enero de 1899, p. 1) que desconocía «cuantos intentos de revistas ilustradas hubo hasta hoy en Aragón; sé de cierto que ninguna cuajó ni pasó de intento». La explicación parece bien sencilla según el editorialista: «Porque otras [revistas] carecían de personalidad y carácter, singularmente en su parte gráfica. Faltas de elementos industriales como el grabado y la fototipia vivían de la reproducción de obras de afuera y de molde barato, usado ya y pisoteado por las prensas de todas las Ilustraciones europeas, era el único medio de amenizar con figuras artísticas aquellas líneas prietas de prosa, o chorreando quintillas. Eran unas revistas que podían ser austríacas o noruegas lo mismo que aragonesas o mallorquinas».

Parece claro que no es por falta de calidad técnica ni de contenido que fracasó la revista sino por otras causas más complejas de carácter estructural (se desconocen el número de suscriptores y la difusión de la revista que en todo caso debieron ser bajos). A partir de otros casos aragoneses relacionables con las empresas de Galiay, el profesor Ignacio Peiró las basa en: I) la inexistencia en Aragón de «los aspectos institucionales de la cultura que pudieran favorecer el consenso y la configuración de una historiografía regionalista aragonesa»; y II) «el fracaso relativo del aragonesismo de preguerra» aplicable con «la separación divergente entre historiadores profesionales y aficionados».¹⁴

Recién concluida la aventura de *Arte Aragonés* se trasladó a Madrid donde residió desde comienzos de 1915.¹⁵ Ahora se ocuparía de la dirección artística de *La Ilustración Española y Americana*, una de las revistas ilustradas más significativas y prestigiadas de la cultura española de la Restauración, fundada en 1869 y viva por más de medio siglo, hasta la última entrega de 1921, de 30 de diciembre. Pero el tiempo de este tipo de publicaciones con grabados había pasado en Europa y en España, y José Galiay no cuajó en la redacción que abandonó al poco sin que se sepa gran cosa de su paso efímero por *La Ilustración*. Simultaneó este trabajo con la puesta en marcha de su segundo gran proyecto de revista, el *Archivo de Arte Español* que de nuevo, sólo se mantuvo un año, el de 1916. El prospecto de propaganda asegura la existencia

¹⁴ *Op. cit.* en la nota 1 (PEIRÓ 1997).

¹⁵ La Academia de San Luis, en Junta Ordinaria de 14.II.1915, trató el traslado a Madrid: «Leída una carta del Sr. Galiay en la que anunciaba su traslado a Madrid para asuntos particulares se convino por unanimidad que le sustituyera en sus funciones el Sr. La Figuera mientras no sea definitiva la residencia del Sr. Secretario General» (*Libro de Actas* correspondiente, p. 21). Su sustituto fue el arquitecto zaragozano Luis de La Figuera Lezcano (Zaragoza, 1869-1941), arquitecto municipal de Zaragoza y conservador y restaurador de numerosos monumentos nacionales.

de un proyecto concreto, continuador del de *Arte Aragonés*, pero transformado para agrandarlo, «fundir los moldes pequeños de una publicación regional en límites más amplios, [...] de España entera» en una «Revista de Arqueología, Artes del libro, Pintura, Escultura y Arquitectura modernas, Arte rústico, Arte industrial contemporáneo y Turismo artístico».

«Archivo de Arte Español no es una Revista que nazca con orientación y vida inciertas: lejos de ello, tiene definido su campo espiritual y asegurada su existencia como heredero que será, mejorado y engrandecido, de ARTE ARAGONÉS, que vivía hondamente arraigado y avalorando su historial con honrosas, crecientes alabanzas.

»Se trata de una sencilla transformación; de fundir los moldes pequeños de una publicación regional en límites más amplios, donde pueda darse cómodo, decoroso acogimiento, a las manifestaciones artísticas de España entera.

»Al igual de ARTE ARAGONÉS, estudiará lo arqueológico en todos sus aspectos, la pintura, escultura y arquitectura modernas y las artes del libro.

»Además con toda la extensión que por su importancia merecen, tratará el arte rústico, el arte industrial contemporáneo, y los tipos y paisajes de diversas regiones, como base de un turismo culto y bien orientado.

»La colaboración será escogida y lo bastante numerosa para evitar exclusivismos de criterio y dar amenidad a los trabajos.

»La transformación de la Revista alcanza también a la parte tipográfica. Archivo de Arte Español aparecerá trimestralmente en fascículos de 100 páginas, tamaño 20 x 28 centímetros, profusamente ilustradas con grabados en negro y color, intercalados en el texto o formando láminas.

»El precio de los cuatro números por suscripción, será de 18 pesetas en España y 22 en el extranjero. Número suelto, 5 y 6 pesetas, respectivamente.

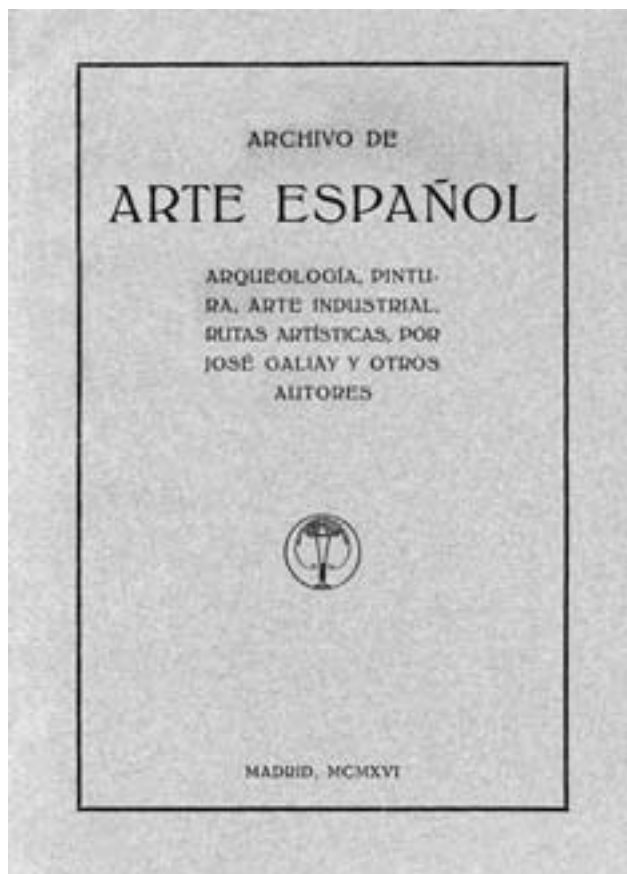
»Administración: Fernanflor, 2, 2.º—Madrid (España).

»Texto en español, alemán, francés e inglés.»¹⁶

Colaboraron (en orden de aparición): el hombre de negocios y bibliófilo zaragozano Juan Manuel Sánchez (sobre los orígenes de la imprenta en Zaragoza, enmendando los descubrimientos de Serrano y Sanz publicada en *Arte Aragonés* 9-12, 1914); el periodista José García Mercadal (turismo en el Pirineo Central); Francisco Galiay, hermano de José y ya mencionado (los alfares de Muel); el crítico Francisco Llopis (crítica de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1915); el archivero Ricardo del Arco (el monasterio de Sigüenza); los eruditos locales Platón Páramo y Fernando Lozano (la cerámica de Talavera antigua y moderna, respectivamente), Juan Agapito Revilla (el escultor Juan de Juni) y Francisco Mitjans (indumentaria tradi-

¹⁶ Transcripción completa del texto del folleto de propaganda de *Archivo Español de Arte*. Este díptico, en octavo, está traducido al inglés, francés y alemán. Archivo Galiay.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...



5. Cubierta del tomo I de la revista *Archivo de Arte Español*.
Biblioteca del Museo de Zaragoza.

cional de las fragatenses); la crítica de arte y abanderada del “feminismo” Margarita Nelken (crítica de la Exposición de Humoristas); y el delegado de la Comisaría Regia de Turismo de Salamanca, Andrés Pérez Cardenal (el monasterio de Guadalupe. Galiay escribió cinco artículos: una monografía artística sobre el monasterio zaragozano de Rueda; un artículo de fondo sobre la conservación y restauración de los monumentos; la descripción de

una ruta turística por Soria; sobre la pintura de Francisco Pradilla y la noticia de un presunto autorretrato inédito de Goya.

En comparación con *Arte Aragonés* no se ha superado la calidad formal de la anterior: se mantienen el gramaje y la calidad del papel *couché* blanco estucado, la nitidez de la impresión y del fotograbado (realizados por Blass de Madrid con grandes obras sobre arte en su haber de Beruete, el *Goya* de Zapater para Calleja...) que incluye, de nuevo, el de colores, aplicado al cuadro atribuido a Goya. Sí aumentaron el número de páginas (219 frente a las 299 de ahora) y de ilustraciones de línea (la mayoría dibujos del propio Galiay) y fototipia (en total 206), la amplitud de la caja, ahora a reglón seguido, y ligeramente el tamaño que mantiene en cuarto. La periodicidad ha dejado de ser mensual (incumplida en la anterior) y se ha convertido en trimestral. Lo que ha cambiado radicalmente ha sido el enfoque de los contenidos; ahora se apuesta por el «turismo artístico». Se incluyen un plano esquemático de las vías de comunicación por ferrocarril y carretera, y una traducción de cada artículo al alemán, francés e inglés con la voluntad de ampliar el número de suscriptores al extranjero, en un momento de auge del hispanismo.¹⁷ De nuevo la Gran Guerra cancelará el proyecto. Los asuntos tratados simultanean temas parecidos a los de *Arte Aragonés*. Predominan los estilos medievales (los monasterios de Rueda, Sigena y Guadalupe) y del Renacimiento (el escultor Juni), el estudio de las artes decorativas («Arte industrial») se ha sustanciado en la cerámica popular (Muel y Talavera), se mantiene el interés por la indumentaria (de nuevo el traje de Fraga)... Se brindan ahora como novedad rutas de turismo artístico (el Pirineo aragonés, las tierras de Soria o de Salamanca) mezcla de diario de impresiones y de

¹⁷ La traducción a otras lenguas -generalmente francés, y más raramente, el inglés- era una práctica que comenzaba a generalizarse a principios de siglo en la edición de folletos y obras de divulgación turística. Fue habitual en ciertas monografías de historia del arte español como, por ejemplo, la colección "El arte en España" bajo el patronato de la Comisaria Regia de Turismo y Cultura Artística iniciada en 1913 con *La catedral de Burgos* escrita por el arquitecto e historiador Vicente Lampérez y Romea; era editada por Thomas en Barcelona, lo mismo que la mencionada revista mensual *Museum* que tenía una edición en francés. Otra especialidad con ediciones plurilingües es la de las artes aplicadas e industriales españolas: por ejemplo, de Pedro Miguel ARTIÑANO, *El tesoro artístico de España. Los hierros* (Barcelona, Editorial David, [1925]; trad. en inglés y francés). En esta línea se encuentra el caso del catálogo ejemplar de la *Exposición Retrospectiva de Arte 1908* (Zaragoza, La Editorial; Madrid, Librería de Fernando Fé, 1910) una de las muestras estrella de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 encomendada al canónigo Francisco de Paula Moreno (curiosamente, J. Galiay cubrió la vacante como académico de número producida por la muerte de éste en la de Bellas Artes de San Luis), con textos en francés y español del profesor Émile Bertaux (colaborador de J. G. en *Arte aragonés*) e introducción de Mariano de Pano. El libro, un de los mejor editados en la Zaragoza de principios del noventa, estuvo al cuidado de Mariano Escar impresor, amigo y colaborador de J. G. en *Arte aragonés* y otras aventuras editoriales. Esta obra -junto a otros folletos de divulgación artístico-turística de la época de la Hispano-Francesa- pudo ser un claro referente para Galiay.

catálogo monumental, en una línea no muy lejana a la del veterano *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Otra periódica con la que se pueden establecer ciertas afinidades formales (su interés por las artes aplicadas, una edición en francés, la lujosa presentación con numerosas reproducciones...) es *Museum. Revista mensual de Arte Español Antiguo y Moderno y de la Vida Artística Contemporánea* fundada en 1911 en Barcelona por la casa Thomas y clausurada en 1917. La crítica de arte moderno ha dejado el espacio del noticiario para equipararse en espacio e importancia al del resto de los artículos con la incorporación de una firma tan prestigiosa como la de Margarita Nelken (Madrid, 1896-México, 1968) que un año después, en 1917, publicó su primer gran obra *Glosario (Obras y artistas)*. La introducción de una mujer entre las páginas de la revista es bien significativa del tránsito de Galiay de la periferia al centro, con una plantilla de colaboradores donde predominan los publicistas profesionales sobre los miembros de la erudición profesional. Las colaboraciones de Nelken y Llopis ayudan a paliar la escasez de crítica del arte contemporáneo (de vanguardia).

Por falta de suscriptores nacionales e internacionales, estos últimos paralizados por la I Guerra Mundial, *Archivo de Arte Español* cierra al cabo del primer año con pérdidas económicas. «[...] a todos cuantos mostraba [*Archivo*] —escribe el editor madrileño Leoncio Miguel— les ha gustado, lástima grande que la carencia de tirada y la poca suscripción que tenía a la misma hayan sido factores para una pérdida de dinero que le hiciera desistir de seguir adelante, yo creo que si a la misma se le hubiera hecho nada más que un texto español (supuesto que hoy con el actual conflicto de la guerra nada debe intentarse) aminorar un poco la clase de papel y algún grabado, y hacer mucha propaganda; trabajar anuncios, creo se hubiera defendido su publicación [...]».¹⁸ Esta «robinsoniana aventura» según calificación genérica de I. Peiró cierra por las mismas razones referidas arriba intensificadas por «la debilidad institucional de la historiografía aragonesa desde finales del siglo XIX [...] determinada por el carácter efímero de las empresas y el personalismo de sus protagonistas».¹⁹

¹⁸ Carta del editor Leoncio Miguel (Madrid, Fuencarral, 20; 18.X.1916) dirigida a José Galiay. *Archivo Galiay*. Este editor fue comisionado por J. G. para «liquidar» los restos de las revistas *Arte Aragonés* y *Archivo...* Año y medio después de esta misiva (se han conservado 13), en 16.IV.1918, Miguel liquida a J. G. su deuda en especies: de E. Orduña y Viguera, *Rejeros españoles* (Madrid, 1915); de José Pijoán, la *Historia del Arte. El arte al través de la historia* (Barcelona, Salvat y Cía. Editores, 1915, 3 v.) y la suscripción por un años de *Deutsche Kunts*, revista de la que también se nota la impronta en las empresas de J. G. Curiosamente renuncia a la adquisición del *Arte mudéjar toledano* de Manuel Gómez-Moreno editado por el propio Miguel en 1916.

¹⁹ *Op. cit.* en la nota 1 (PEIRÓ, 1997).

EL FICHERO DE ARTE ARAGONÉS

J. Galiay, probablemente escarmentado de sus aventuras editoriales, no volvió a editar nada hasta once años después, un *Memorandum de radiología* (Zaragoza, Octavio y Félez, 1927) esta vez referido a su nueva dedicación profesional, la práctica de la medicina en Zaragoza desde 1922. Parece que vive al margen de las instituciones culturales. No reingresa en la Academia de San Luis hasta 1932.²⁰ Es por entonces, regresado al seno de la erudición académica que difunde un gran proyecto: la creación de un «Fichero de Arte Aragonés». La primera mención del fichero se produce en la Academia en ese mismo año de 1932.²¹ Sin embargo, los primeros pasos se dieron bajo los auspicios de la dieciochesca y rancia Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el marco de un recién nacido Centro de Estudios

²⁰ El cambio de residencia a Madrid, en 1915, fuera de Zaragoza, de J. G. provocó la automática pérdida de la propiedad de la plaza como académico de número de la de Bellas Artes de San Luis; otro tanto le ocurrió al catedrático de Historia Eduardo Ibarra que ingresó el mismo año que J. G. en la Academia (14.XII.1913). Pese a su establecimiento en Zaragoza desde, al menos, 1922 y del concurso de nuevas vacantes (p. e., la del sacerdote y arqueólogo aficionado Vicente Bardaviu ocupada por el catedrático Manuel Serrano y Sanz) no fue sino hasta la Sesión Ordinaria de 15.V.1932 que se decidió «Aprobar el reingreso en la Academia de D. José Galiay Sarañana que ya fue Académico numerario durante algunos años, antes de dejar su residencia en nuestra ciudad. Ahora, que nuevamente tiene su domicilio en Zaragoza, ocupará la vacante de D. Florencio Jardiel» (*Libro de Actas* correspondiente, f. 62). La primera asistencia a la Academia de J. Galiay en esta nueva etapa fue a la sesión Ordinaria de 23.X.1932. Componían entonces la institución: presidente, Mariano de Pano y Ruata (propietario, abogado, publicista y erudito local), secretario, Francisco de Otal y Valonga, barón de Valdeolivos (erudito y genealogista; fue sucedido en el cargo por J. G.); Manuel Abizanda y Broto (archivero municipal e historiador); Jorge Albareda Cubeles (escultor y profesor de la Escuela de Artes de Zaragoza); Miguel Allué Salvador (catedrático, político y ex-alcalde de Z.); Miguel Arnaudas Larrodé (Maestro de Capilla de La Seo); Salvador Azara y Serrano (musicólogo); Mariano Baselga Ramírez (escritor costumbrista y banquero); Luis de la Figuera Lezcano (arquitecto municipal); Joaquín Gimeno Riera (médico psiquiatra); Andrés Giménez Soler (catedrático de Historia y rector); Luis Gracia Pueyo (pintor); Antonio Lasierra Purroy (ingeniero de Caminos y presidente de la Caja de Ahorros de Zaragoza); Francisco Marín Bagüés (pintor y conservador del Museo); Juan Moneva y Puyol (catedrático de Derecho Canónico); Carlos Palao y Ortubia (escultor y profesor de la Escuela de Artes de Z.); Miguel Ángel Navarro Pérez (arquitecto); Álvaro de San Pío y Ansón (catedrático y bibliófilo) y Mariano Sancho Rivera (abogado y pintor); académicos supernumerarios: Juan José Gárate Clavero (pintor y profesor de la Escuela de Artes de Z.); Eduardo Ibarra y Rodríguez (catedrático de Historia en la Central de Madrid); y Joaquín Pallarés Allustante (pintor).

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo de la Academia y del último anuario por José PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, *Real Academia de San Luis de Zaragoza. Anuario 2001*, Zaragoza, Acad. de San Luis, 2002.

²¹ Sesión Ordinaria de la Academia de San Luis de 13.XI.1932: «El Sr. Galiay dió cuenta de los trabajos que ha iniciado para recoger en un fichero las noticias sobre arte aragonés, adquiridas en sus excursiones por los pueblos aragoneses. La Academia oyó las manifestaciones del Sr. Galiay con singular beneplácito» (*Libro de Actas* correspondiente, f. 66).



6. Plato de cerámica de Talavera, timbrado con el blasón de Aragón, encargado por los AMIGOS DE ARAGÓN con destino a José Galiay (1915). La leyenda («ME HICERON EN TALAVERA PORQUE EN ARAGÓN PERDIÓSE MI ARTE») reivindica la desaparición de la alfarería mudéjar de Muel. Colección particular.

Aragoneses, de vida tan efímera como otras empresas precedentes como los Amigos de Aragón (1915) cofundada por el propio Galiay y su amigo el periodista José García Mercadal,²² y el Círculo de Estudios Aragoneses, fun-

²² Los Amigos de Aragón cofundada por Mercadal y Galiay en 1915 desapareció en noviembre de 1916. Vid. Antonio PEIRÓ ARROYO, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1996, p. 60-61. El abogado, político maurista y colaborador de Mercadal, Genaro POZA IBÁÑEZ (Zaragoza, 1889-Calatorao, Z., 1981) recordó así la

dado en 1929 por el catedrático de Historia, Andrés Giménez Soler.²³ La idea primera del Centro de Estudios Aragoneses correspondió al profesor y arquitecto Francisco Íñiguez Almech (Madrid, 1901-1982).²⁴ Como en los centros

circunstancia de la fundación: «Era el tiempo en el que Cataluña difundió intenso fervor regional. Y cuando el Proyecto de Ley de Administración Local, reconocía la personalidad de las Regiones. Entonces García Mercadal fundó y dirigió el semanario "Aragón", de neto matiz regionalista, cuyo sentimiento conservó siempre vivo y palpitante y hasta quizá en algún punto exacerbado como acontece siempre cuando nos aturden las voces del corazón. Y organizó el grupo de "Amigos de Aragón"» («José García Mercadal» en *Zaragoza, en el recuerdo*, Zaragoza, [CAMPZAR], 1978, p. 165).

Durante el franquismo, Galiay trató de revitalizarla... [para hacer una exposición pilarista! [llegó a formar una sección «pilarista» en Museo de su dirección]. «Hace algunos años, un escritor, D. José García Mercadal, y un enamorado de las bellas artes, D. José Galiay, crearon una Sociedad denominada Amigos de Aragón. Querían desterrar la vieja y peculiar indiferencia con que Aragón miró siempre a sus grandes hombres. Intelectuales, científicos, artistas aragoneses han tenido que salir de su tierra para encontrar, en otra parte, algún apoyo y salir adelante con sus obras. Aquella Sociedad duró muy poco. Ahora el único de sus fundadores, que aun reside en Zaragoza, el Sr. Galiay, trata de hacerla renacer y se ha rodeado de un grupo de hombres de buena voluntad con los cuales se reúne semanalmente. El momento es propicio para sacar a flote cualquier iniciativa constructiva» (Luis Torres, «Los Amigos de Aragón preparan una Exposición pilarista», *ABC*, s. a. [recorte de prensa]; Archivo Galiay).

²³ Cf. Eloy Fernández Clemente, *Gente de Orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, t. 2, *La Sociedad*, Zaragoza, Ibercaja, 1997, p. 166. Ignacio Peiró valora justamente en su contexto historiográfico dichas iniciativas culturales en «El mundo es mi provincia», *op. cit. sub nota 1* (Peiró 1997).

²⁴ Vid. sobre su vida el folleto *Solemne acto público promovido por la Real Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis en memoria del que fue su Académico de Honor Excmo. Sr. D. Francisco Íñiguez Almech*, Zaragoza, [Acad. de San Luis], 1987 (discursos de José Pasqual de Quinto y de los Ríos sobre su labor como historiador de la arquitectura; Francisco Pons Sorolla sobre su arquitectura; y Francisco Oliván Baile una semblanza biográfica). Nada se dice en estos discursos del Centro de Estudios de Aragón ni hay noticia en el Archivo de la Sociedad Económica Aragonesa (cf. Ángel CANELLAS, *Inventario del Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Zaragoza, Sociedad Económica Aragonesa, 1988) ni en la bibliografía dedicada a la época. La noticia ha sido hallada en la prensa periódica: Narciso HIDALGO, «El Centro de Estudios Aragoneses», *La Voz de Aragón*, 1932. Por lo conocido parece una iniciativa diferente del Círculo de Estudios Históricos creado en 1929 por la Sociedad Económica Aragonesa y presidido por el catedrático de Historia de la Universidad cesaraugustana, Andrés Giménez Soler (Zaragoza, 1869-1938). Ese mismo año, septiembre de 1932, viaja con Íñiguez y el historiador del arte, Rafael Sánchez Ventura (luego exiliado y hermano del político de la CEDA, José María) a visitar las iglesias románicas del Gállego; fruto de esta excursión fue el artículo, «Noticias sobre algunas iglesias de la comarca de Jaca», 1933 (*vid. bibliografía*). Íñiguez ya como Comisario general del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional favoreció el nombramiento de su viejo amigo como Comisario de la 3ª Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (1939) y de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Zaragoza: «[...] cuando conseguí nombrarle Comisario ya sabía el entusiasmo y acierto que pondría en el desempeño de su cargo, y en efecto, los resultados incluso han excedido a las esperanzas en él puestas» (carta de pésame dirigida por Íñiguez a la viuda de Galiay, Madrid, 16.IX.1952; Archivo Galiay). Este nuevo cargo no hizo sino intensificar el interés por la arqueología de Galiay que,

de estudios surgidos en las regiones con un tejido sociocultural y político más fuerte (p. e., el Institut d'Estudis Catalans, 1907) la organización se resuelve en secciones especializadas («núcleos» los denomina un periodista del momento). Éstas fueron: de Arte (codirigida por Íñiguez y Galiay), «del Foro» (dir. Francisco Palá), de Filología (dir. Juan Moneva y Puyol) y de Etnografía (dir. Francisco Cativiela). Todos los participantes son jóvenes profesionales, pertenecientes a la burguesía conservadora; Francisco Palá Mediano (Barbastro, Huesca, 1892-Zaragoza, 1972) fue notario de Zaragoza, foralista y uno de los cinco firmantes de *Un proyecto de Estatuto de Aragón* del año 1936.²⁵ Moneva ya se ha dicho que era Canonista en la Universidad y compañero de Academia de J. Galiay; Francisco Cativiela era hermano de Eduardo Cativiela, director de la revista *Aragón* del SIPA (fundada en 1925) y fotógrafo aficionado como Eduardo, especialmente interesado por el paisaje y los tipos populares. Junto a los directores del área de Arte colaboran un grupo de universitarios zaragozanos «que en su juvenil ardor y su sentimiento aragonesista aportan a esta gran obra méritos insospechados» [...]

«[...] compulsando datos, cribando versiones, puliendo leyendas, resaltando inscripciones, abriendo nuevas fichas, laboran diariamente, en amplia

sin embargo, practicó sin método. Acerca de este asunto, en el que por motivos de extensión no nos extenderemos, véase el panorama trazado por I. PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, «El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (academiscimo y profesionalización, 1856-1936)», *Kalathos* 9-10 (1989-1990) 9-30.

²⁵ El Estatuto de los llamados «cinco notables» reunió junto a Palá a los profesores de la Universidad de Zaragoza: Domingo Miral (Griego y Teoría de la Literatura y de las Artes), Andrés Giménez Soler (Historia de España) y Antonio de Gregorio Rocasolano (Química), junto al abogado Francisco Bernad; el proyecto era una alternativa conservadora al Estatuto de Caspe; sobre aquél *vid.* Antonio Peiró Arroyo y Vicente Pinilla Navarro, *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Zaragoza, Unali, 1981, p. 219-229 y A. Peiró, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1996, *passim*. Luis Orensanz, presidente de la Diputación de Zaragoza, recordó en su discurso de la Primera Conferencia Económica Aragonesa organizada por la Sociedad Económica Aragonesa, «la labor callada, más intensa y fructífera» que la Económica «está llevando a cabo por medio de sus Secciones de estudios artísticos y de estudios jurídicos a cuyo frente figuran dos destacadas personalidades aragonesas, de una cultura y un celo poco comunes, que yo quiero aquí destacar ante la admiración y el aplauso de mis paisanos: Don José Galiay y don Francisco Palá» (*Primera Conferencia Económica Aragonesa organizada por la Excm. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Resumen de actos, sesiones y trabajos realizados*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1933, v. 1, p. 27).

Para una semblanza biográfica de Palá *vid.* las necrológicas J. LORENTE SANZ, *Don Francisco Palá Mediano*, Zaragoza, La Cadiera, 1972; José María MONTERDE PÉREZ, *Elogio del Ilmo. Sr. D. Francisco Palá Mediano*, Zaragoza, Sociedad Económica Aragonesa, 1972; Miguel SANCHO IZQUIERDO, *Elogio del académico de número Ilmo. Sr. D. Francisco Pala Mediano*, Zaragoza, Academia de San Luis, 1980; y el volumen colectivo *Homenaje a Francisco Pala*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1974.

Ricardo Centellas Salamero

mesa, inteligentes alumnos de nuestras Facultadas, doctorados algunos de ellos en diversas ramas de la ciencia. Anotamos algunos nombres de los que con más asiduidad llevan este abrumador trabajo. Son don Luis Monreal, don Benito Paricio, don Eduardo Lon, don José Luis Banús, don Carlos Baylín, don Luis Martínez... en unión de otros compañeros [...].»²⁶

Ha servido de material inicial el propio «archivo documental» de Galiay formado por éste en su labor excursionista, recopilación de información bibliográfica ya publicada y de anotaciones de viaje junto con fotografías y dibujos, todo pasado a papeletas de cartulina, al modo del Seminario de Historia del Arte alemán. La recopilación de la información pretende según



7. Excavación dirigida por José Galiay en las Cinco Villas. Fotografía de Galiay. Archivo Galiay, Gobierno de Aragón (núm. 1601).

²⁶ Narciso HIDALGO, «El Centro de Estudios Aragoneses», *La Voz de Aragón*, 1932 [recorte de prensa]. Archivo Galiay.

Galiay «que no quede en Aragón pieza de mérito artístico, humilladero, retablo que no tengan su referencia en el archivo».²⁷ Según testimonio de uno de los colaboradores supervivientes, don Luis Monreal Tejada,²⁸ toda esta labor no paso del proyecto: algunas jornadas de trabajo en los locales del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA) en la zaragozana plaza de Sas que a tal efecto prestó sus locales, y reuniones esporádicas en el Salón de Juntas del vetusto caserón de la Sociedad Económica Aragonesa de la plaza del Reino, derribado debido al trazado de la nueva calle de San Vicente de Paúl.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Luis Monreal Tejada (Zaragoza, 1912; se licenció en Derecho en 1932 y en Letras en 1933) recordó que junto a los citados (el odontólogo y colaborador de *El Noticiero*, Carlos Baylín Solanas; Eduardo Lon Romeo, hijo del propietario de Cervezas La Zaragozana; Benito Paricio, luego notario en Barcelona) formaban grupo (la 'Cofradía de la Pipa'): Ángel Canellas López y Fernando Solano (futuros catedráticos de Paleografía y de Historia, respectivamente, de la Universidad de Zaragoza) y el sacerdote e historiador de la Filosofía, José María Mindán. «Galiay era de trato muy agradable» y «se sentía muy aragonés»; con él viajaban de excursión, parte del grupo, a Montañana, Utebo, los monasterios de Rueda y Cogullada (a ver al padre beneditino y gran erudito Dom Lambert)... o al castillo de la Aljafería, todavía cuartel y cuyo Salón del trono de los Reyes Católicos era un armero inmenso que almacenaba 20.000 fusiles (entrevista personal, Barcelona, junio de 2002). Monreal después de la Guerra Civil, como Comisario del Patrimonio Artístico volvió a tratar con Galiay por un asunto del Museo de Zaragoza del cual era director: la instalación en el mismo de las pinturas románicas de la Sala capitular de Sigüenza, arrancadas y recuperadas por el equipo de José Gudiol; hoy en el Museu Nacional d'Art de Catalunya.

«Ya en Barcelona -escribe Monreal-, se me presentó y me hizo una proposición [José Gudiol]. Las pinturas podrían ser entregadas, por ejemplo, al Museo de Zaragoza, pero el coste del trabajo que faltaba para terminar la restauración ascendía a unas 6.000 pesetas (del año 1943) que habrían de ser abonadas, además de que el Museo contase con la conformidad de las monjas de Sigüenza, a quienes probablemente se debería dar una compensación. Transmití la propuesta a mi buen amigo don José Galiay, a la sazón director del Museo zaragozano, pero éste se asustó del compromiso económico que aquello suponía y declinó la oferta».

«Ignoro cómo algún tiempo más tarde las bellísimas *sinopias* de Sigüenza fueron instaladas con todos los honores en el Museo de Arte de Cataluña [Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona], para lo cual se montó una sala idéntica en dimensiones y disposición a la capitular de donde procedían» (Luis MONREAL Y TEJADA, «La campaña de Lérida» en *Arte y Guerra Civil*, Angüés, Huesca, La Val de Onsera, 1999, p. 52). El catedrático Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, sucesor de Galiay en la dirección del Museo y en sus cargos en la Institución «Fernando el Católico», refiere en sus memorias que «[...] el Museo [de Zaragoza] se hallaba en total abandono, a cargo de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, lo dirigía con muy buena voluntad, José Galiay» (Antonio Beltrán Martínez, «La Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza: otra vez partiendo de cero o poco menos» en *Memorias: Años de Zaragoza desde 1949*, Zaragoza, Aneto Publicaciones, 1999, p. 70). Por razones de espacio no se tratará la dedicación de Galiay como director del Museo; sobre esta faceta, véase el resumen de su actividad por Miguel BELTRÁN LLORIS (coord.), «8. Un periodo de reformas. La etapa entre 1934-1952» en *Museo de Zaragoza. 150 años de historia 1848-1998* Zaragoza, Gobierno de Aragón; Ibercaja, 2000, p.127-152.

Coleccionados estos materiales documentales, bibliográficos y descriptivos, añade en la misma interviú Galiay, «Nuestro trabajo ha de servir de base a la publicación de interesantes volúmenes sobre Aragón. Todo lo folk-lórico ha de quedar tan minuciosamente retenido en el archivo que indudablemente hasta desde el práctico aspecto del turismo será nuestra labor utilizable».²⁹ De estas declaraciones y de otras se colige que la futura publicación carece de un horizonte erudito universitario que no podría alcanzar dados los insuficientes medios. Se trata de una utilidad más práctica y de imperiosa necesidad: dotar al “turista” —según Galiay «todo aquel que busca entretener los ocios visitando lo artístico y curioso de un país»— de los materiales imprescindibles para construir y descubrir su propio itinerario por Aragón. La necesidad de articular y vertebrar esta incipiente industria procuró el establecimiento de una sección completa, la octava, dedicada al Turismo dentro de la Primera Conferencia Económica Aragonesa organizada por la Sociedad Económica Aragonesa en 15 y 16 de octubre de 1933. En las conclusiones de la sección se afirma que para fomentar el turismo se precisan: 1) una buena red viaria, 2) un servicio eficiente de hostelería, y 3) propaganda.³⁰ Galiay resumió en su comunicación a la Conferencia los defectos del turismo aragonés, extensibles a otras regiones. «Sin carreteras que conduzcan directamente a los parajes pintorescos; sin alojamiento posible en ellos; faltos de acceso los monumentos de mayor interés artístico; sin planos, guías ni cuanto al turista interesa conocer, no es posible brindar a nadie una excursión por nuestras tierras sin ocasionarle molestias sin cuento, ya aun así muchas veces la visita será infructuosa».³¹ Para la redacción de tales guías y folletos (§ 9) es imprescindible «el inventario y catalogación que referente a los bienes turísticos de Aragón ha de efectuarse» (§ 16) entendiéndose por tales bienes «los monumentos arquitectónicos, los recuerdos históricos, los objetos artísticos, en una palabra, cuanto de notable y meritorio pueda ofrecerse al turista» (§ 6), «catalogación indispensable y completa de cuanto en el orden arquitectónico, cultural, ornamental, físico y artístico nuestra región posee y encierra valor e interés para el turismo (§ 11).³² Precisamente los dos primeros triunfos como publicista de Galiay se relacionan con la edición para turismo: *El castillo de la Aljafería* (1906) y la *Guía del*

²⁹ Narciso HIDALGO, *op. cit.* nota 26.

³⁰ Conclusiones de la sección 9ª Turismo en *Primera Conferencia Económica Aragonesa organizada por la Excm. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Resumen de actos, sesiones y trabajos realizados*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1933, v. 1, p. 70.

³¹ José GALIAY, «De turismo aragonés», en *Primera Conferencia Económica Aragonesa...*, 1933, v. 2, p. 184.

³² Enrique CELMA (ex-presidente del Centro Aragonés de Barcelona y de su sección de Turismo y Propaganda de Aragón), «El turismo aragonés» en *Primera Conferencia Económica Aragonesa...*, 1933, v. 2, p. [149]- 159 («Proposiciones», p. 154-158).

ferrocarril Canfranc-Zaragoza (1913, inédita) premiados por el Patronato de la Fundación Villahermosa-Guaqui.³³ No se trata por tanto de la redacción del Catálogo Monumental de España, del que se han elaborado los volúmenes correspondientes a Teruel (por el arqueólogo turolense Juan Cabré, todavía inédito) y Huesca (encargado al erudito Ricardo del Arco, del Cuerpo Facultativo, pero publicado en 1942) y cuyas informaciones depositadas en el Centro de Estudios Históricos (con el que colaboró Íñiguez) son incorporadas al fichero aragonés.³⁴ Las metas fueron más inmediatas y perentorias, dentro de pautados regeneracionistas burgueses básicos: el conocimiento y divulgación de la Patria y de su “intrahistoria”. Con el tiempo, la persistente ausencia de una bibliografía tanto divulgativa como científica de este tipo —inopia incrementada después de la Guerra Civil— impulsarían a Galiay a cultivar este camino: el acrecentamiento del Fichero de Arte Aragonés y la publicación de guías en la línea divulgativa. La cartilla *Prehistoria (Edad de Piedra)* de 1936 respondía a estos planteamientos con un programa completo de «Cartillas de Arte Aragonés» iniciadas por la sección de Arqueología y que abortó la Guerra Civil. Los materiales juntados sirvieron posteriormente para la elaboración de *Prehistoria de Aragón* (1945) y *La dominación romana en Aragón* (1946), ambas editadas por la Institución «Fernando el Católico» en cuya fundación pública colaboró así como de las secciones de arte y arqueología.

³³ La Fundación Villahermosa-Guaqui fue instituida en 1905 por María del Carmen Aragón Azlor e Idiáquez, duquesa de Villahermosa, uno de los títulos de más abolengo del viejo reino de Aragón, junto con el del ducado de Luna, también en posesión de la familia. Esta aristócrata impuso a la fundación «el espíritu cristiano y aragonés, al cual debe obedecer en todos sus actos y determinaciones» (1914). Convocaba anualmente desde principios del novecientos diversos premios «deseando cooperar en la medida de sus fuerzas a la resolución de problemas importantes para Zaragoza» (1913) y Aragón. Su Patronato estaba presidido por el ubicuo Mariano de Pano, verdadero abanderado de la cultura burguesa zaragozana de entresiglos. En el concurso correspondiente para 1914 ganó el premio los *Documentos para la Historia Artística y Literaria de Aragón (Siglos XVI)* del archivero municipal Manuel Abizanda Broto, cantera para todos los estudios posteriores sobre el renacimiento aragonés.

³⁴ Notó Manuel Gómez-Moreno Martínez (Granada, 1870-Madrid, 1970), patriarca de la Historia del Arte español y primer redactor del Catálogo monumental de España, sobre éstos (1901) que «Catalogar los monumentos históricos y artísticos de la Nación resulta empresa mucho más ardua por nueva que por difícil; pero una vez fijado el criterio a que debe ajustarse, es cuestión de tiempo y de trabajo, y aun éste mismo ha de aliviarse mucho al paso que se ensanchen los horizontes de lo ya conocido» («Advertencia del autor» en el *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, edición revisada y preparada por Aurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera, Ávila, Ediciones Institución Gran Duque de Alba; Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Ministerio de Cultura, 1983, v. 1, p. [1]). Sobre Aragón, Gonzalo Borrás Gualis, «Catálogos e inventarios artísticos de Aragón. Estado actual y propuesta de acción coordinada», *Cuadernos de Aragón*, 18-19 (1984) [existe tirada aparte: Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1984].

Ricardo Centellas Salamero



8. Armando Ruiz, *José Galiay Sarañana*, s. a. (firmada). Bronce, 48 cm de alt.; cabeza pareja del retrato de su esposa. Colección particular.

Después de la Guerra Civil el fichero continuaba inédito, completado en solitario por su autor que lo legará por testamento a la Institución «Fernando el Católico» con la esperanza de su edición póstuma. Una entrevista de la época efectuada por *Orlando* proporciona una completa descripción y organización del mismo.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...



9. Armando Ruiz, *Pilar Palacios Sarañana*, s. a. (firmada). Yeso patinado, 48 cm de alt.; pareja del retrato de su esposo J. Galiay. Colección particular.

«Conozco muy bien al detalle el Archivo-Fichero de Arte Aragonés, confeccionado con paciencia benedictina por el Dr. Galiay. Como quiera que ha visitado todos los rincones de nuestra tierra y ha leído mucho, muchísimo, ha podido recoger con exactitud las notas más salientes y las ha plasmado en expresivas y extensas fichas técnicas, intercaladas las correspondientes fotos por él obtenidas directamente. Estas fichas se cuentan por varios millares. Las fotos son inéditas.

Ricardo Centellas Salamero

Los datos consignados tienen carácter oficial, unos; otros son impresiones de sus viajes; hay también noticias particulares facilitadas por amigos entusiastas y entendidos en Arte; bastantes documentales; y, en cuanto a la bibliografía, toda aquella que ha llegado a sus manos.

Con los materiales reunidos, pueden ser hechos trabajos de algún interés; y del conjunto podría salir la Historia del Arte Aragonés.

Consta el Fichero de tres partes:

PRIMERA. Índice geográfico de todos los pueblos de Aragón, que guardan Arte, sea religioso, civil o militar. Los planos y recorridos están dibujados y hechos por el autor. Todo va acompañado de notas bibliográficas. Síguese en todo la clasificación oficial.

SEGUNDA. Períodos arquitectónicos definidos por épocas y situación topográfica de cada monumento, a base de datos recolectados de los libros, títulos y autores, aparte de trabajos de observación, estudio e investigación personales del Dr. Galiay.

TERCERA. Clasificación documental, por materias en orden alfabético, de todas las notas y documentos conocidos hasta el día. Así se llega a estudiar por completo cada materia y autor.

Complemento de todo ello es el índice bibliográfico, que comprende desde el artículo periodístico hasta el libro más profundo que trata de Historia y Arte de Aragón, con una clasificación de materias y autores.»³⁵

El periodista concluye lamentándose: «Aragón, por desgracia, tiene muy poco mercado en el aspecto cultural. [...] La abundancia de medios económicos para el sufragio de obras de todo género, es obligada y proverbial en los centros de alta cultura artística y literaria de las regiones vasca, gallega y catalana. Aragón, en esto, va mucho más atrás que la zaga. ¿Hasta cuándo?...» (*ibidem*).

«BUSTOS DE LA RAZA» EL IDEAL MUDÉJAR EN LA EDAD DE PLATA

El arte mudéjar tomado como un híbrido entre los estilos islámico y cristiano, como una hipertrofia decorativa tendente a la geometrización y la abstracción, absolutamente anti-clásica, constituía una magnífica atalaya donde estudiar el decorativismo, el arabesco, en un momento, a finales del siglo XIX y principios del XX en que parecían estar agotados en Europa los caminos tradicionales de los estilos conocidos y dominaba el eclecticismo y el domi-

³⁵ Orlando [seudónimo del canónigo barbastrense Francisco Izquierdo], «El Dr. Galiay, director del Museo Provincial y su Archivo de Arte Aragonés», s. a. [recorte de prensa]. Archivo Galiay.

nio de los «neos» y entre ellos el neomudéjar. No deja de ser sintomática la moda del alhambrismo que se extiende por Europa y cruzará de la mano del cine el Atlántico rumbo a los estudios de Hollywood.³⁶ La obra del formalista vienés Aloys Riegl (1858-1905) *Problemas de estilo. Fundamentos para una historia de la ornamentación (Stilfragen. Grundlegungen zu einer Geschichte der Ornamentik*, Berlin, 1893) puso en quiebra la teoría de los estilos y la de su génesis tradicional integrada por tres fases sucesivas (1. nacimiento, 2. apogeo y 3. decadencia/extinción) que tanto preocupó a los historiadores del arte y los eruditos enfrentados cada vez con más frecuencia a la difícil tarea de clasificación de las antigüedades llegadas en número cada vez mayor a sus gabinetes y museos. Galiay vivió y no precisamente ajeno a todos estos movimientos pues ya de joven compaginó su formación académica con las clases en la Escuela de Artes y Oficios, arena donde se lidiaban las nuevas tendencias del arte, de la aplicación decorativa e industrial de los nuevos estilos, y poseedora, por ejemplo, de una importante biblioteca sobre los estilos decorativos.³⁷ ¿Quién o quiénes pudieron fomentar el gusto “mudéjar” de Galiay en este ambiente?

Que eligiera Galiay el castillo de la Aljafería (alcázar musulmán primero y luego palacio cristiano ampliado en estilo mudéjar) como objeto de su primera monografía indica el nuevo sesgo de su gusto y de sus investigaciones que alcanzaron el culmen en el *Arte mudéjar aragonés* en 1950. Lo tradicional habría sido el estudio del arte medieval cristiano y del renacimiento coincidente cronológicamente con el origen del reino y el posterior desarrollo de la Corona de Aragón hasta la época de los Reyes Católicos, periodos tradicionalmente identificados por la crítica histórica como de mayor esplendor

³⁶ Una definición y visión de conjunto del alhambrismo *sub vocem* por Ricardo Centellas en la *Gran Enciclopedia de España*; cf. Tonia RAQUEJO, *El palacio encantado. La Alhambra en el arte británico*, Madrid, Taurus, 1989. Sobre el fenómeno en Hollywood *vid.* José Antonio RAMÍREZ, «Las provincias del exotismo. De lo árabe legendario a lo contemporáneo. España mora» en *La arquitectura en el cine. Hollywood, la Edad de Oro*, Madrid, Hermann Blume, 1986, p. 195-204.

³⁷ No parece casual la elección del estilo neomudéjar para decorar los frentes de las dos alas laterales del nuevo edificio neorrenacentista de la Escuela de Artes de Zaragoza, obra del arquitecto Félix Navarro (1908), situado al lado del Museo de Zaragoza, dirigido por Galiay. Allí se grabaron sobre una lacería geométrica, en sendas lápidas, los nombres de los defensores de Zaragoza durante los Sitios de Zaragoza. El pintor Juan José Gárate, amigo y compañero de Academia de Galiay (fue retratado por éste en 1915), incluyó en el diseño de la cabecera del efímero *Aragón ilustrado* (1899) un detalle del friso de arquillos mixtilíneos mudéjares del muro de la Parroquieta de La Seo zaragozana combinado con una orla vegetal de incipiente gusto modernista; en contraste, dentro de la orla, los bustos del justicia Lanuza (?), el general Palafox, Goya y Pradilla y debajo de la letra una vista panorámica (y tópica) de Zaragoza, centrada por El Pilar, el Ebro y el Puente de Piedra; dirigió la revista el poeta local Alberto Casañal Shakerly (propietarios Soteras y Monforte). Los ejemplos se podrían suceder casi sin fin.

de la historia de Aragón. La historia de los grandes monasterios como, por ejemplo, San Juan de la Peña o Sigena, las catedrales, el Camino de Santiago, los grandes castillos... donde convergían la historia de la Iglesia y la monarquía aragonesas constituían el punto elegido para observar un pasado histórico heroico. Galiay, en parte, se aparta de este curso trillado y elige el arte mudéjar, una elección inhabitual; recuérdese que todavía no estaba lejos la época que para enseñar la lengua árabe en la Universidad española se requería una profesión pública de la fe cristiana.

Entre las futuras *Monografías de Aragón Artístico* anunciadas en *El castillo de la Aljafería* figura como autor Mariano de Pano y Ruata³⁸ compañero de las excursiones del Ateneo que tan importante huella debieron dejar al joven Galiay. Pano fue discípulo del arabista aragonés Francisco Codera Zaidín (Fonz, Huesca, 1836-1912), catedrático de Griego, Árabe y Hebreo de la Universidad de Zaragoza. Uno de sus primeros trabajos fue la edición crítica de *Las coplas del peregrino de Puey Monçon. Viaje a la Meca en el siglo XVI* (Zaragoza, 1897) con prólogo del catedrático Eduardo de Saavedra, continuado por «El recontamiento de Almiced y Almayesa» (texto aljamiado que acompañaba las coplas de Puey Monçon en el manuscrito original) en el volumen de *Estudios de erudición oriental* en homenaje a Codera (Zaragoza, 1904). Pero, en su afición por la arqueología y el arte también se ocupó de importantes obras mudéjares aragonesas: las techumbres de la Sala Capitular de Sigena, tratada en varios de sus estudios del monasterio, y la de la catedral de Santa María de Teruel, a la que dedicó seis artículos en la *Revista de Aragón* en 1904.³⁹ Un año después, en la misma publicación, se ocupó de «Las iglesias españolas de ladrillo. Apuntes sobre un arte nacional» (IV, febrero, 1905, 92-96) verdadero alegato a favor del mudéjar español y aragonés en particular suscitado por el artículo homónimo de Lampérez aparecido en *Forma* (I/6, 1904, 223-240), una aportación crucial en la que el segundo empezó a desligar al mudéjar de los estilos cristianos y singularizó los rasgos propios de los diversos focos regionales entre los que distinguió el leonés, el andaluz, el aragonés y el toledano, arrogando al leonés (Sahagún) el inicio del estilo. Vicente Lampérez y Romea (Madrid, 1861-1923) fue el más importante historiador de la arquitectura española del primer cuarto del siglo XX, autor de dos obras de referencia monumentales: *Arquitectura española de los siglos I al XVIII* (1922) e *Historia de la arqui-*

³⁸ Sobre Pano *vid.* Wifredo RINCÓN GARCÍA, *Vida y obra del humanista aragonés Mariano de Pano y Ruata 1847-1948*, Monzón, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio (CEHIMO), 1997.

³⁹ Esta revista (1900-1905) fue capital para entender la renovación de la historiografía aragonesa; *vid.* el clásico estudio del profesor José-Carlos MAINER, *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Zaragoza, Guara Editorial, 1982, p. [27]-95.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...

tectura cristiana española en la Edad Media (según estudios de los elementos y los monumentos) (1930, 3 v.); en éstas caracterizó el mudéjar. Por la ascendencia aragonesa de su madre,⁴⁰ estudió el bachillerato en el Instituto de Zaragoza que como Galiay simultaneó con las clases en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad antes de abandonar definitivamente la ciudad del Ebro y obtener el título de arquitecto en 1885 por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Estaba casado con la escritora sevillana Blanca de los Ríos, nieta del catedrático José Amador de los Ríos (1818-1878), primer historiador que definió *El estilo mudéjar en Arquitectura* (discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1859). Pano propuso su nombramiento como correspondiente de la Academia de San Luis, de la que fue presidente en 1913. Invitado a Zaragoza en 19 de abril de 1913, a impartir una conferencia por el Ateneo para conmemorar el cuarto centenario de la construcción de la Torrenueva, Galiay aprovechó la ocasión para publicar el texto en su revista *Arte Aragonés* (4, abril de 1913, 49-66, il.). La ocasión sirve para resaltar el arte mudéjar y su preponderancia sobre el cristiano. «De estos tres grupos [cristianos, judíos y mudéjares], el que tiene más importancia en las Artes —afirmó Lampérez—, es el de los moros o mudéjares: más, no hay que dudarlo, que los mismos cristianos». También abunda en la idea común del mudéjar como un estilo puramente ornamental «falto del tipo arquitectónico de todo estilo verdadero» (Galiay 1950, 63). Destaca la Aljafería taifa como espejo del mudéjar aragonés, afianzando los precedentes locales del nuevo estilo:

«Fáltame tiempo para desarrollar el cuadro, tal como a mi se me alcanza, de lo que fue la Arquitectura mudéjar aragonesa desde el siglo XIII al XVI. De tenerlo, expusiera a vuestra atención las características de su desarrollo, fundado en una tradición artística y en una imposición local. Es aquella, la del arte mahometano aragonés de aquellos reyes de Taifa del siglo XI, tan cultos y artistas, señalado en ese arte peregrino de la Aljafería, el más extraño de los de la rama mahometana española, recargado si se quiere, *barroco* en más de un sentido, complicadísimo en todo, pero elegante y suntuoso. La imposición local, es la carencia de piedra, y la bondad de las arcillas y de los yesos, que hicieron, como en ninguna parte, artes propias las de albañilería del ladrillo y la del de la decoración de cerámicas vidriadas. Jamás, ni en ninguna parte, se llevó más adelante la habilidad en decorar la superficie de un muro, el entrepaño de un ábside, la arquería de una torre [...]».

⁴⁰ En la conferencia impartida en el Ateneo de Zaragoza en 19.IV.1913 sobre la Torrenueva recuerda su estadía cesaraugustana. «Válgame para vuestra benevolencia aquel entusiasmo por mi Patria y por mi Arte que antes menté, y la consideración de que no debo ser extraño en esta ciudad, pues sangre zaragozana llevo, y en el recinto de la noble ciudad pasaron para mí esos días de tránsito entre la niñez y la juventud, que tantas huellas dejan en la existencia entera de los hombres» (transcripción en *Arte Aragonés* 4, 1913, 49).

Después de *El castillo de la Aljafería* se sucede el álbum *Aragón artístico* (1907) que dedica 9 de sus veinte entregas al estilo mudéjar y 3 al islámico, en clara mayoría frente a las 8 dedicadas a los estilos cristianos (3 al románico; 2 al gótico; y 3 al renacimiento). Además no le duelen prendas a su autor al proclamar en el comentario sobre el campanario mudéjar de San Martín de Teruel que «El arte mudéjar que en Aragón tuvo más y mejores intérpretes que en el resto de España, muéstrase todavía con la abundancia de sus mejores tiempos, especialmente en las torres y ábsides de nuestras iglesias. Muchas son las joyas de este estilo que pueden citarse como ejemplarísimos modelos [...]» (p. 17).

La revista *Arte Aragonés* (1913-1914) constituyó, sin embargo, el vehículo para que su director proclamase un verdadero alegato a favor de la cultura mudéjar al propósito de un tema de estudio en apariencia intrascendente, la indumentaria tradicional de la fragatina («El traje aragonés», 5, 1913, 81-86; fot. del autor).

«No son los siglos XI y sucesivos, en sus épocas románica y gótica, quienes dan la pauta para nuestra especial indumentaria; es la época del mudejarismo, en la cual los árabes, a fuerza de convivir en nuestro suelo, impusieron sus costumbres, su lenguaje y con ellos su arquitectura y el traje.

«Claro que el tiempo modificó el detalle sin variar la sustancia, y así, comparando el traje actual del aragonés con el del árabe más o menos puro, coinciden casi todas sus prendas en su forma y usos. Veamos: [...] el pañuelo de la cabeza, colocado a guisa de turbante, es un simple adorno que sin proteger como el sombrero, es usado como indispensable complemento; [...]».

Del asunto del vestido se pasa a la arquitectura y el urbanismo sin dificultad aparente.

«La arquitectura aragonesa, con ser típica, tiene orígenes que no pueden negarse. Los mudéjares trabajaron el ladrillo a la perfección, estando todas sus obras hechas con este material sin recurrir a la piedra, tan abundante en nuestra región. Los monumentos más interesantes de Aragón son los mudéjares, y hoy continúan haciéndose obras con ladrillo, manejado maravillosamente por nuestros albañiles.

«Fraga y Alquézar como otros pueblos de la provincia de Huesca con aspecto de verdadero poblado árabe, tienen calles de exagerada [*sic*] estrechez, tortuosas, muchas de ellas sin salida, verdaderamente laberínticas, dispuestas para una defensa fácil y segura; y las casas en su mayoría, por no decir todas, con entradas por puertas de arco de medio punto, acentuando muchas veces hasta el extremo de marcarse claramente el arco de herradura, propio de la arquitectura árabe. Los aleros de tejados, casi siempre de ladrillo, forman caprichosos dibujos geométricos al volar para dar el saliente necesario, recordando la traza de las construcciones mudéjares en su parte decorativa».

De las referencias culturales cambió Galiay sin demasiado esfuerzo a las especulaciones raciales y las proyectó sobre el presente, proclamándose «español arabizado», una suerte de «mudéjar del siglo XX» como reza el pie

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...



10. «Mudéjares del siglo XX», según José Galiay (1913).
Archivo Galiay, Gobierno de Aragón.

de la fotografía de dos tipos fragatinos populares fotografiados por el propio autor⁴¹ que cierra el artículo.

«Sin detallar los rasgos fisiológicos de nuestra raza, muy semejantes a los de la árabe, en los psicológicos hemos de decir que para el aragonés, todo lo

⁴¹ La fotografía constituyó un apoyo fundamental al método del erudito académico seguido por Galiay y por otros estudiosos de la época como Pano, y acerca del cual no nos podemos extender aquí. El Archivo Galiay adquirido por el Gobierno de Aragón dispone de 1.816 registros fotográficos (restaurados y conservados por Ángel Fuentes y Jesús Cía) realizados entre las décadas de 1910 y 1940 sobre diversos soportes (negativos y positivos de vidrio, estereoscópicas, flexible de acetato y nitrato...) de diferentes medidas (6 x 7, 6'5 x 9, 6 x 9, 9 x 12...). Predominan las fotografías de monumentos aragoneses, especialmente medievales, aunque hay algunos de tipos, arqueología, personales, etcétera. En la actualidad quien esto suscribe con la colaboración del fotohistoriador Dr. Alfredo Romero Santamaría prepara un catálogo completo de la colección y una exposición monográfica.

Ricardo Centellas Salamero

misterioso, aquello que él no comprende o no se explica fácilmente, lo cree moro. Las ruinas de fortalezas, palacios o cualquier otra construcción, son siempre *el castillo del moro* o *el palacio de la reina mora*.

»Y siendo moro el lenguaje, las costumbres y la arquitectura, por qué no el traje?

»Dónde mejor demostración de origen que en el reconocimiento del mismo por parte de los interesados confirmándolo con sus hechos?

»Nosotros, sin creernos los auténticos mudéjares del siglo XV, tenemos el convencimiento de ser los españoles arabizados, que al recibir en la larga convivencia con los árabes el influjo de sus prácticas y costumbres, amoldamos las nuestras a las suyas acabando por hacerlas propias, conservándolas en la actualidad casi con la misma pureza de aquellos tiempos».

Enmarcan estas palabras inflamadas un exacerbado regeneracionismo noventayochista, típico y tópico, donde el concepto de «raza» es moneda corriente en la retórica del momento y por extensión en las artes plásticas y su correspondiente literatura artística (los *Bustos de la raza* de Julio Antonio que visitaron Zaragoza en 1919, la pintura «racial» de los vascos Zuloaga, los Zubiaurre...).

Después del fracaso de sus empresas editoriales no volvió a ocuparse Galiay del mudéjar hasta su reingreso en la Academia de San Luis, en especial de la cerámica (*Cerámica aragonesa*, 1933; *Nuevas ideas sobre la cerámica aragonesa*, 1934 y *Cerámica aragonesa de reflejo metálico*, 1947) empeñado como estuvo en la excavación de los alfares de Muel y su recuperación con artesanos de Talavera.⁴²

⁴² Las Actas de la Academia de San Luis registran las diversas propuestas de Galiay para el estudio de la cerámica aragonesa y en especial la de Muel: «Estudiar, con el detenimiento que se merece la evolución por que ha pasado la tradicional cerámica de Muel, así como la cerámica de que se han hallado restos en Calcena» (Sesión Ordinaria, 19.VI.1932, f. 63v; propuesta anterior a la incorporación de J. G.); «El Sr. Galiay expresó la conveniencia de insistir en el estudio de la evolución de la cerámica regional utilizando cuantos materiales sea posible tener a la vista» (Sesión Ordinaria, 12.III.1933, f. 69v); «Solicitar de la Dirección de Bellas Artes la correspondiente autorización para practicar excavaciones en las escombrera de Muel, a fin de continuar los estudios iniciados sobre cerámica aragonesa» (Sesión Ordinaria, 11.VI.1933, f. 73v).

El prospecto (sin año pero h. 1952) de la revista *C.E.R.A.M.I.C.A.* (anagrama de *Cerámica Española por Regiones, Antigua y Moderna, Investigada en sus Centros Alfareros*) incluyó entre sus colaboradores a Galiay. El primer fascículo se dedicó monográficamente a Muel; participaba con un artículo sobre «Estratigrafía de las piezas recogidas»; aparecían también como redactores de un apéndice documental los eruditos locales, Francisco de Otal y Valonga, barón de Valdeolivos, y Francisco Oliván Baile. Al final solo escribieron el número, aparecido en 1952, el prehistoriador turolense y director del Museo Arqueológico Nacional, Martín Almagro Basch (1911-1984) y Luis M. Llubíá Munné (la redacción se situó en Barcelona, c/ Mallorca, 198).

Inaugurada la Institución «Fernando del Católico» en 1943, José Galiay, pragmático en política y acomodado al régimen, fue nombrado a la sazón Jefe de la Sección de Arqueología y Arte Aragonés y editó su conferencia *El lazo, motivo ornamental destacado en el estilo mudéjar*. Este breve pero enjundioso ensayo (35 p.) se basa en las propias investigaciones del autor a partir de los monumentos aragoneses. Defiende el origen decorativo del lazo en el palacio taifa de la Aljafería de donde fue tomado en préstamo por los mudéjares aragoneses, tesis que abunda en *Arte mudéjar aragonés* (1950). Una sencilla cuadrícula genera, según demuestran los dibujos de Galiay, todos los motivos geométricos imaginables trazados «al modo aragonés», es decir, de forma «simplicista», incluso los diseños mixtilíneos empleados en yeserías barrocas de pervivencia mudéjar. «Su sencillez armoniza perfectamente con la pobreza del motivo ornamental hecho al modo aragonés» es la tesis «racial» (es 1944) que concluye este estudio, primero del fecundo catálogo de la Institución «Fernando el Católico».

De nuevo la IFC publicó en 1950 su gran estudio *Arte mudéjar aragonés* cuya forma es deudora del método de trabajo de Galiay establecido para el Fichero de Arte Aragonés. El mérito de intentar por vez primera reunir todas las noticias posibles sobre Aragón está empañado por una deficiencia metodológica de base: la consideración del mudéjar como dominio fundamental de lo decorativo y lo ornamental en la estela de Lampérez que no comprende la unidad y estructura del estilo. Sin embargo, Galiay esclareció la trascendencia formal del arte taifa zaragozano sobre el mudéjar aragonés —también tras los pasos de Lampérez— así como la importancia decorativa del uso masivo del ladrillo y de la cerámica en el foco aragonés.

Los trabajos de Galiay no parece que cayeran en terreno abonado, al menos en Aragón. Menos de un año después de la salida del *Arte mudéjar aragonés* el escultor, crítico de arte y profesor Joaquín Albareda arremetía desde la Academia de San Luis contra los historiadores que relacionan el estilo mudéjar con el arte islámico en detrimento del componente cristiano de toda esta arquitectura.⁴³ La polémica la han desencadenado los campanarios mudéjares de San Martín y El Salvador de Teruel. Albareda no duda incluso en negarles el estilo mudéjar:

«Así, aunque parezca algo atrevido, no es temerario el sostener que las dos torres citadas no son mudéjares, ya que no tienen elemento alguno de origen

⁴³ Las críticas veladas hay que relacionarlas con la distribución del volumen IV de la colección *Ars Hispaniæ*. Historia Universal del Arte Hispánico, *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar* (Madrid, Plus Ultra, 1949) escrita por el historiador de la arquitectura, arquitecto y conservador de la Alhambra, Leopoldo Torres Balbás (Madrid, 1888-1960), director también de *Ars Hispaniæ*.

musulmán claramente definido, pudiendo en cambio sostenerse que se trata de ejemplos del románico y gótico primario interpretados en ladrillo (caso que se da en un grupo de iglesias castellanas y leonesas) y con la circunstancia de hallarse decoradas con cerámica, elemento que pudiera ser del citado origen islámico.»⁴⁴

Allí, un Galiay enfermo, encomienda de Alfonso X el Sabio (6-XII-1946), correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y de San Carlos de Valencia, y miembro de la Hispanic Society of America de Nueva York, aguantó impertérrito el chaparrón de quien tantas veces había elogiado su actividad. Fue la última sesión ordinaria de la Academia a la que asistió Galiay (27-X-1951) que moría nueve meses después, el día 30 de julio de 1952.

⁴⁴ Transcripción completa del texto del acta referido a las torres de Teruel:

«El Sr. Albareda (D. Joaquín) dio cuenta de unas observaciones referentes al mudéjar aragonés de las celebradísimas torres de Teruel y según ellas deduce opiniones que tienen alguna importancia respecto a la independencia y originalidad de esta modalidad estilística tan española. Opina que los dos ejemplares más primitivos de estilo y lógicamente más antiguos son los de la catedral y San Pedro. Ambos son, salvo variantes sin importancia, de idéntico aspecto, teniendo la torre de la catedral la particularidad de que la zona de arcos cruzados de su parte baja está ejecutada en piedra y ornada con dientes de sierra, motivo, que como las columnas sustentantes, es definitivamente románico; igual procedencia son los pequeños ventanales abocinados, perteneciendo a la primera época del gótico las ventanas geminadas y zonas de arquillos inferiores.»

«En todo esto se ve una inspiración netamente cristiana, sin ninguna ingerencia mahometana. La presencia de este arte puede ser en la decoración cerámica que se inicia en estos ejemplos, aunque en ninguno de ellos se manifieste ningún elemento islámico.»

«Esta relación no tiene más objeto que el de detener la corriente de opinión, que circula entre ilustres arqueólogos españoles de que el mudéjar aragonés es de procedencia andaluza ya que en los dos ejemplos citados, no existe motivo alguno que sea de ese origen, y sí solamente de procedencia de los estilos cristianos que por las fechas en que se llevó a cabo la reconquista en tierras andaluzas, no llegaron a conocer en todo el sur de España.»

«Así, aunque parezca algo atrevido, no es temerario el sostener que las dos torres citadas no son mudéjares, ya que no tienen elemento alguno de origen musulmán claramente definido, pudiendo en cambio sostenerse que se trata de ejemplos del románico y gótico primario interpretados en ladrillo (caso que se da en un grupo de iglesias castellanas y leonesas) y con la circunstancia de hallarse decoradas con cerámica, elemento que pudiera ser del citado origen islámico. Este es el que se estilizaría después con mayor profusión y desarrollo en las del Salvador y San Martín en las que aunque continúan empleándose motivos arquitectónicos de los dos citados (pequeños ventanales abocinados románicos y ventanas geminadas y zonas de arquillos de un gótico primario) los paramentos decorados con labores en ladrillo acusan su origen andaluz difícilmente recusable.»

(Sesión Ordinaria, 27.X.1951; *Libro de Actas* correspondiente, f. 96v-97).

JOSÉ GALLAY SARAÑANA

(Tamarite de Litera, Huesca, 1880 - Zaragoza, 30-VII-1952)

BIBLIOGRAFÍA

Nota bene. La presente bibliografía no incluye, por razones de espacio, los cientos de artículos periodísticos de José Galiay en *Heraldo de Aragón* y otros diarios locales y nacionales, así como sus colaboraciones gráficas; también se excluyen las dedicadas a temas médicos en revistas especializadas como *Clínica y Laboratorio* y otras.

1906

- *El castillo de la Aljafería*, Zaragoza, Mariano Escar, Tipógrafo, 1906; 89 p. + 3 h.; dibujos del autor; Monografías de Aragón Artístico [1].

Ref.: Espasa 1924, 477; Castán Palomar 1934, p. [181]; Palau 96753; Bibliografía 1982/930; Pasqual de Quinto 1988, 45; Serrano 2001, p. 38-39.

«[...] cuyo trabajo, premiado en un concurso del Patronato de la Fundación Villahermosa Guaqui, sirve de guía a los visitantes del monumento», p. 47 de J. Galiay 1950, 47.

1907

- *Aragón artístico*, Zaragoza, Mariano Escar Tipógrafo, 1907, tomo I (edición limitada y numerada; apareció por entregas y nunca se publicó un segundo volumen). Las estampas fotograbadas están tiradas aparte, a una sola tinta aunque con variedad de ellas; al timbrarlas se dejó una huella similar a la del grabado convencional.

Ref.: Espasa 1924, 477; Castán Palomar 1934, p. [181]; Beltrán 1953, p. 202; Serrano 2001, 45.

1913

- (editor y director), *Arte Aragonés. Revista mensual de arte antiguo, moderno, arqueología y bibliografía* (1, 1913- 12, 1914); Zaragoza, Tip. La Editorial, Imp. de Miguel Mañeru (desde 9, 1914); fotograbados, La Luz; mensual, 20 p. c. núm.

Ricardo Centellas Salamero

BDPZ (Casino); Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza (completa);
Biblioteca del Museo de Zaragoza (núms. 1-12; enc. con *ex libris* de Galiay)

Ref.: Castán Palomar 1934, p. 182; Gaya Nuño 1975, p. 232; GEA 1981; Repertorio
1998.

— «Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas», *Arte aragonés* 1 (1913)
1-[11], fot.

— «La ermita de Chalamera», *Arte aragonés* 2 (1913) 27-[28], fot., dib. y planta de
Galiay.

Ref.: Beltrán 1953, p. 202.

— «Una escultura romana hallada en Zaragoza», *Arte Aragonés* 3 (1914) [31]-[32]

Ref.: Beltrán 1953, p. 202.

— «Aleros y techumbres», *Arte Aragonés* 3 (1913) 33-[48]; fot.

Ref.: Bibliografía 1982/2170.

— «Un vaso arqueológico», *Arte Aragonés* 4 (1913) [46]-[47]; fot.

Ref.: Beltrán 1953, p. 202.

— «El traje aragonés», *Arte Aragonés* 5 (1913) 81-[86]; fot.

1914

— «La sillería del coro en el templo del Pilar», *Arte Aragonés* 7 (1914) 115-[124]; fot.

— «La Aljafería», *Arte Aragonés* 9, 10, 11 y 12 (1914) 145-[156]; fot. y dib. de Galiay.

1916

— «El monasterio de Rueda», *Archivo de Arte Español* [1] (1916) 3-10, fot. y dib. de
Galiay.

Ref.: Museo de Zaragoza 2000, p. 506.

— «Nuestros monumentos arqueológicos y su fórmula de conservación», *Archivo de
Arte Español* [1] (1916) 93-97, fot. de Galiay.

— «Turismo artístico. Por tierras de Soria», *Archivo de Arte Español* [1] (1916) 121-146,
fot. de Galiay.

— «De arte moderno. Pradilla», *Archivo de Arte Español* [1] (1916) 221-226, il.

Ref.: Museo de Zaragoza 2000, p. 506.

— «De arte antiguo. Un autorretrato de Goya», *Archivo de Arte Español* [1] (1916)
247, fot.

1927

— *Memorándum de radiología*, Zaragoza, Talleres Tipográficos Octavio y Félez, 1927.

Ref.: Galiay s. a., p. 3.

1933

- y ALMARZA, Lorenzo, «Rutas y circuitos aragoneses», *Aragón* 91 (1933) 67-80; 92 (1933) 82-84; y 93 (1933) 97-99.
Ref.: Bibliografía 1982/287.
- «Noticias sobre algunas iglesias de la comarca de Jaca», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis* [primera época] 15 (1933) 94-99.
Ref.: Bibliografía 1982/1096.
- «De turismo aragonés», en *Primera Conferencia Económica Aragonesa organizada por la Excm. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Resumen de actos, sesiones y trabajos realizados*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1933, v. 2, p. [183]-185.
Ref.: Pasqual de Quinto 1983, 170.

1934

- «Nuevas ideas sobre cerámica aragonesa», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis* [segunda época] 1 (1934) 13-33; existe tirada aparte (Pasqual de Quinto 1988, 90); discurso leído con ocasión de la apertura del curso del año académico de 1933-1934 de la Academia de San Luis.
Reseña: Hermanos Albareda, «Cerámica aragonesa, conferencia de don José Galiay», *Aragón* IX, 99 (diciembre 1933) 240-241.
Ref.: Castán Palomar 1934, p. 182; Bibliografía 1982/2156 y 2155 [tirada aparte citada: *Cerámica aragonesa*, Zaragoza, 1933]; Pasqual de Quinto 1988, 89 y 90 (tirada aparte como monografía); Museo de Zaragoza 2000, p. 506.

1935

- *Nuevas ideas sobre cerámica aragonesa*, Zaragoza, Tip. La Académica, 1935.
discurso leído con ocasión de la apertura del curso del año académico de 1933-1934 de la Academia de San Luis.
Ref.: Castán Palomar 1934, p. 182; Pasqual de Quinto 1988, 90.
- José María SANZ ARTIBUCILLA, *Andrés Marcuello, argentero de Tarazona. Discurso de ingreso en la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza. Leído por el señor don José María Sanz Artibucilla en su solemne recepción pública, celebrada el día 15 de diciembre de 1935 y contestación al mismo, por el señor don José Galiay Sarañana*, Tarazona, Tipografía L. Martínez Moreno, 1935, 50 p.
Ref.: Pasqual de Quinto 1988, 96.

Ricardo Centellas Salamero

1936

- *Prehistoria. Edad de la Piedra. Cartillas de Arte Aragonés y Arqueología. I*, Zaragoza, Tipografía de E. Berdejo Casañal, 1936, 48 p. dib. de Galiay.
Reseña: Hermanos Albareda, «Bibliografía. Cartillas de Arte Aragonés», *Aragón* XII, 134 (noviembre 1936) 217.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202 [citado: *Arqueología aragonesa. I Prehistoria*]; GEA 1981 [citado: *Prehistoria aragonesa*]; Pasqual de Quinto 1988, 98.

1938

- «Sobre unas pinturas de Goya [Muel y Remolinos]», *Aragón* 154 (1938) 138.
Ref.: Bibliografía 1982/1696.

1939

- «Homenaje a Gárate», *Aragón* (1939) 62.

1941

- «Una casa de Gallica Flavia» en *Corona de estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*, Julio Martínez Santa Olalla pról. y ed.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941, I,
Ref.: AEA (1941), 146-147; Beltrán 1953, p. 202; GEA 1981.

1942

- «Aportaciones al estudio de la pintura aragonesa del siglo XV», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis* [segunda época] 2 (diciembre 1942) 34-52; dibujos del autor.
Ref.: Bibliografía 1982/1229; Pasqual de Quinto 1988, 108; Museo de Zaragoza 2000, p. 506.

1943

- «Los mosaicos de Fraga en el Museo de Zaragoza», *Archivo Español de Arqueología* XVI (1943) 227-230, fot. de Juan Mora.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202; Museo de Zaragoza 2000, p. 506.
— «Retablo de los santos Prudencio, Lorenzo y Catalina, en la catedral de Tarazona» en *Sesión solemne celebrada en el claustro de la catedral de Tarazona el 27 de septiembre de 1942*, Tarazona, Academia de San Luis; Tipografía L. Martínez Moreno, 1943, 44 p. fot.
Ref.: Pasqual de Quinto 1988, 110.

1944

- *Las excavaciones del Plan Nacional en los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*, Madrid, Comisaría General de Excavaciones, s. a., MJSEA Informes y Memorias, 4.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202 [1943]; GEA 1981 [*Las excavaciones de los Bañales*]; Museo de Zaragoza 2000, p. 506.
- *El lazo, motivo ornamental destacado en el estilo mudéjar. Su trazado simplicista*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», [1944], 35 p.; dibujos del autor; publicación n.º 1 de la IFC.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202; GEA 1981; Bibliografía 1982/986; Reyes Pacios 1993/334 [da como fecha de edición h. 1950]; IFC 1; Centellas 2002; reedición facsímil:
- *El lazo en el estilo mudéjar*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, facsímil; pról. de Enrique Nuere Matauco; *Éntasis*. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra «Ricardo Magdalena», 1. IFC 1753.
- *El lazo en el estilo mudéjar*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, 2.ª reimpresión; pról. de Enrique Nuere Matauco; *Éntasis*. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra «Ricardo Magdalena», 1. IFC 2047.

1945

- «Retratos de los Reyes Católicos en la portada de la iglesia de Santa Engracia», *Seminario de Arte Aragonés I* (1945) 7-13.
Ref.: Bibliografía 1982/1404; IFC 2.
- *Prehistoria de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1945; 212 p.; il.; IFC 5.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202; GEA 1981 [incorrectamente fechada en 1946]; Museo de Zaragoza 2000, p. 506.
- «Un interesante retablo de Pedro Moreto», *Seminario de Arte Aragonés II* (1945) 7-14.
Ref.: Bibliografía 1982/1405; IFC 14.
- «III Salón de Artistas Aragoneses», *Seminario de Arte Aragonés II Suplemento* (1945).
Ref.: IFC 15.
- «Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales VI* (1945) 203-214.
- «Arqueología prehistórica aragonesa», *Estación de Estudios Pirenaicos* (CSIC), 1945.
Ref.: Galiay s. a.
- «El estudio del arte en los centros locales», *Estación de Estudios Pirenaicos* (CSIC), 1945.
Ref.: Galiay s. a.

Ricardo Centellas Salamero

1946

- *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1946; 304 p.; dibujos y fotografías del autor.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202; *Enciclopedia Biográfica Española* 1955; GEA 1981; Museo de Zaragoza 2000, p. 506; IFC 18.
- «El castillo de Loarre», *Aragón* 197 (1946) 3.
Ref.: Bibliografía 1982/807.

1947

- *Cerámica aragonesa de reflejo metálico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1947; 48 p. dibujos del autor.
Ref.: Beltrán 1953, p. 202; GEA 1981; Bibliografía 1982/2157; Reyes Pacios 1993/332; IFC 26; Centellas 2002.
- «Notas para un índice bibliográfico de Arte y Arqueología aragonesa» en *La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis en homenaje a su presidente, el Excmo. Sr. D. Mariano de Pano y Ruata, al cumplir los cien años de edad*, Zaragoza, Academia de San Luis; Imprenta del Hogar Pignatelli, 1947, 158 p.+3 h.; fot.
Ref.: Pasqual de Quinto 1988, 119.
- «Algunos testimonios arqueológicos de la dominación romana en la comarca aragonesa Cinco Villas», *Saitabi*, V, 25-26 (julio-diciembre, 1947) 147-152.
- «Nuestra Señora del Pilar y los grabadores», *Doce de Octubre* 6 (1947) 63-65.
Ref.: Bibliografía 1982/2300.
- José Sinués y Urbiola, *El realismo estético y el eclecticismo idealista en el arte durante el siglo XVIII. Discurso leído por el Dr. D. José Sinués y Urbiola en la solemne recepción pública celebrada por la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, el día 29 de junio de 1947 y contestación al mismo por el Dr. D. José Galiay Sarañana*, Zaragoza, Academia de San Luis; Tipografía Viuda de C. del Molino, 1947, 47 p. fot.
Reseña: «Ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Ingreso del profesor y economista don José Sinués y Urbiola», *Aragón* XXIII, 205 (sept.-dic. 1947) 147.
Ref.: Pasqual de Quinto 1988, 120.

1948

- «En pro de la Aljafería» en *El castillo de la Aljafería*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1948; 52 p.
Ref.: Bibliografía 1982/931 [*El palacio de la Aljafería*]; IFC 33.

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...

reedición facsímil: Íñiguez Almech, Francisco y otros, *De la Aljafería*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998; introducción de G. Borrás; *Éntasis*. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra «Ricardo Magdalena», 10. IFC 1970.

1949

— *Segunda campaña del Plan Nacional en los Bañales (Zaragoza)*, Madrid, Comisaría General de Excavaciones, s. a., MJSEA Informes y Memorias, 19.

Ref.: Beltrán 1953, p. 202 [1943]; GEA 1981 [*Las excavaciones de los Bañales*]; Museo de Zaragoza 2000, p. 506.

1950

— «Crónica del Museo», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis* [tercera época] 1 (1950) 11-22.

Ref.: Bibliografía 1982/666; Pasqual de Quinto 1988, 124; Museo de Zaragoza 2000, p. 506.

— *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1950 [colofón; en portada figura la fecha de 1951]; 264 p., dibujos y fotografías del autor; 139 láms.; camisa diseñada por J. Galiay.

Ref.: Beltrán 1953, p. 202; *Enciclopedia Biográfica Española* 1955; Gaya Nuño 1975, p. 234; GEA 1981; Bibliografía 1982/987; Reyes Pacios 1993/333; IFC 51; Museo de Zaragoza 2000, p. 506 [*El mudéjar aragonés*]; Centellas 2002.

1951

— «Crónica», *Seminario de Arte Aragonés* III (1951).

Ref.: IFC 52.

— «Excavaciones en el Palomar (Oliete, Teruel)», *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa* I (1951).

Ref.: Beltrán 1953, p. 202; IFC 61.

— «El Arte mudéjar aragonés», *Aragón* 219-220 (1951) 3.

Ref.: Bibliografía 1982/988.

1953

— «Prólogo», *Seminario de Arte Aragonés* V (1953).

Ref.: IFC 103.

Ricardo Centellas Salamero

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía 1982

Bibliografía de arte aragonés, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1982.

GEA 1981

A.B.M. [Antonio Beltrán Martínez], «Galiay Sarañana, José» *sub vocem* en *Gran Enciclopedia Aragonesa* (Zaragoza, Unali, 197-198), t. VI (1981), 1473 (retrato fotográfico).

IFC

Catálogo de Publicaciones, Zaragoza, IFC, 2001.

REYES PACIOS 1993

Ana REYES PACIOS LOZANO, *Bibliografía de arquitectura y techumbres mudéjares 1857-1991*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Gobierno de Aragón, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993; Estudios mudéjares, s. n.

Repertorio 1998

Lola HERNÁNDEZ ARA y otros, *Repertorio de publicaciones periódicas zaragozanas anteriores a 1940*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Universidad de Zaragoza, 1998.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ GALIAY

ESPASA 1924

ANÓNIMO, «Galiay Sarañana, José» *sub vocem* en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Barcelona, Espasa, 1924), t. XXV, 476-477.

CASTÁN PALOMAR 1934

CASTÁN PALOMAR, José, «Galiay Sarañana, José» *sub vocem* en *Aragoneses contemporáneos. Diccionario biográfico prologado, dirigido y ordenado por*, Zaragoza, Ediciones Herraín Tip. La Académica, 1934, [181]-182 (retrato fotográfico).

BELTRÁN 1953

Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, «Necrologías» [César Morán Bardón, Juan Cuadrado Ruiz, Emilio Camps Cazorla y José Galiay Sarañana], *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas 2* (1953) 200-202 [Galiay: 201-202].

ENCICLOPEDIA BIOGRÁFICA ESPAÑOLA 1955

Enciclopedia Biográfica Española, Barcelona, J. M. Masso, Editor, 1955, p. 249.

GAYA NUÑO 1975

Juan Antonio GAYA NUÑO, *Historia crítica de arte en España*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1975, pp. 232 y 234.

GEA 1981

A.B.M. [Antonio Beltrán Martínez], «Galiay Sarañana, José» *sub vocem* en *Gran Enciclopedia Aragonesa* (Zaragoza, Unali, 198-198), t. VI, 1473 (retrato fotográfico).

«Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX». José Galiay Sarañana...

PASQUAL DE QUINTO 1983

José PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, *Catálogo de las publicaciones e impresos de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1776-1982)*, Zaragoza, Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1983.

BUENO 1983

Pilar BUENO IBÁÑEZ, *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983.

GARCÍA GUATAS 1984

GARCÍA GUATAS, Manuel, «Ex Libris contemporáneos en Zaragoza», *Artigrama* 1 (1984) 287-313.

PASQUAL DE QUINTO 1988

José PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, *Las publicaciones de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, desde su fundación hasta nuestros días (1792-1987); su historia y bibliografía. Discurso de ingreso en la Corporación leído por el académico electo...*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 1988.

VERAS 1995

Francisco Javier VERAS SANZ, *Cien años de ilustraciones en Heraldo de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1996.

SERRANO 1996

Luis SERRANO PARDO, «José Galiay Sarañana, entre el Arte y la Medicina», *Aragón* LXX, 339 (diciembre 1996) 28-31.

MUSEO DE ZARAGOZA 2000

Miguel BELTRÁN LLORIS (coord.) y otros, *Museo de Zaragoza: 150 años de historia (1848-1998)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Ibercaja, 2000.

SERRANO 2001

Luis SERRANO PARDO, *Mariano Escar, maestro del Arte de Imprimir*, Zaragoza, Navarro & Navarro impresores, 2001.

CENTELLAS 2002

«Bibliografía» en *Tierra mudéjar*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Heraldo de Aragón, 2002 [monografía y fascículos].

EL ARTE MUDÉJAR ARAGONÉS DE JOSÉ GALIAY

Gonzalo M. BORRÁS GUALIS

*Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza
y Director de la Institución «Fernando el Católico»*

Con fecha de 31 de diciembre de 1950 en el colofón, de 1950 en la portada, y de 1951 en la cubierta y en la sobrecubierta del libro, la Institución «Fernando el Católico» editaba hace ya más de medio siglo la obra de conjunto sobre el *Arte mudéjar aragonés* de José Galiay Sarañana, que ahora vuelve a ofrecer en edición facsímil, con una excelente biobibliografía sobre el autor, que ha sido trazada en el estudio precedente por Ricardo Centellas.

Aquí vamos a ocuparnos tan sólo de situar esta aportación en el contexto de la historiografía mudéjar, tanto española como aragonesa, para que el estudioso disponga de algunos elementos de juicio para la valoración de este libro.

LA HISTORIOGRAFÍA MUDÉJAR ESPAÑOLA EN 1950

Los estudios sobre arte mudéjar en España en 1950, tras casi un siglo desde su iniciación por José Amador de los Ríos¹ con su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, pronun-

¹ La primera edición lleva el título de *Discursos leídos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en la recepción pública de José Amador de los Ríos*. Madrid, Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, n.º 9, 1859. Se hizo una reimpresión con el título *Discursos leídos en las recepciones y actos públicos celebrados por la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando*

ciado el 19 de junio de 1859 con el título *El estilo mudéjar en arquitectura*, que hoy es considerado como el texto fundador de la investigación sobre el tema, habían alcanzado un considerable desarrollo que conviene mencionar para situar la obra de José Galiay en el horizonte historiográfico de su tiempo.

No vamos a exponer una vez más todo el proceso de evolución de los estudios sobre arte mudéjar,² sino que tan sólo vamos a retener la síntesis de conjunto más próxima cronológicamente a la edición del libro de Galiay, que es la de Leopoldo Torres Balbás,³ publicada el año anterior, en 1949, e incluida en un volumen que llevaba el título de *Arte almohade. Arte Nazarí. Arte mudéjar*.

El arquitecto Leopoldo Torres Balbás (Madrid, 1888-1960)⁴ ha sido, sin duda, la figura más insigne y señera de la historiografía mudéjar en el siglo XX; sus trabajos como restaurador de la Alhambra de Granada entre 1923 y 1936 le introdujeron en el estudio directo y en el conocimiento profundo del arte hispanomusulmán. El hecho de conjugar el trabajo de campo con una sentida vocación docente, ejercida en la cátedra de Historia del Arte de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, que ganó por oposición en 1931 y desempeñó hasta su jubilación, confiere a los escritos de Torres Balbás una inconfundible sencillez y claridad expositivas junto con una cuidada y rigurosa sistematización.

En esta obra de síntesis sobre el arte mudéjar, fruto de su profundo conocimiento del tema, al que había dedicado numerosos estudios en la «Crónica arqueológica de la España musulmana», sección fija de la revista *Al-Andalus*, y sobre el que vuelve con carácter general poco después, en 1954, al ingresar en la Real Academia de la Historia, Torres Balbás define el mudéjar como un arte popular, que supera en el tiempo la periodización de los estilos europeos, destacando su carácter ornamental y anticlásico. Con este carácter ornamental del mudéjar va a conectar el punto de vista de José Galiay.

desde el 19 de junio de 1859. Tomo I. Madrid, Imprenta de Manuel Tello, MDCCCLXXII. En el siglo XX se hizo una edición crítica del discurso, con introducción y notas a cargo de René Guenoun. París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1965.

² Me he ocupado de este tema en diversas ocasiones. Véase Gonzalo M. BORRÁS GUALIS: «La historiografía mudéjar», en *El arte mudéjar*. Serie Estudios Mudéjares. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1990, pp. 13-36.

³ Cfr. Leopoldo TORRES BALBÁS: *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*. Tomo IV de la Colección «Ars Hispaniae». Madrid, Plus Ultra, 1949.

⁴ Para ampliar la biobibliografía de Torres Balbás, y, en general, de los historiadores del arte aquí mencionados, puede consultarse la reciente y monumental obra de Gonzalo PASAMAR ALZURIA e Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid, Akal, 2002.



1. Alejandro Cañada Valle, *José Galiay Sarañana*, 1940 (firmado y fechado); óleo sobre lienzo, 100 x 70 cm. Colección particular. El retratado que posa como radiólogo indica al espectador de forma tónica el resto de sus aficiones: el estudio (los libros en la biblioteca de la parte inferior), la pintura (el albarelo de cerámica de Muel lleno de pinceles, composición muy parecida al *ex libris* dibujado para su libro *El castillo de la Aljafería*, 1906), las Bellas Artes (el yeso de la *Victoria de Samotracia*) y la encuadernación (sostiene un libro encuadernado por él mismo).

Si la excelente síntesis de Torres Balbás sobre el arte mudéjar se sumaba en 1949 a las ya clásicas de Vicente Lampérez y del marqués de Lozoya, sin embargo no eran por entonces frecuentes los estudios de carácter monográfico sobre un foco mudéjar regional, como es el caso que nos ocupa del libro de Galiay, aunque los pocos realizados sobre un foco mudéjar concreto llevaban firma de autoridad; así era el caso de Manuel Gómez-Moreno⁵ para el *Arte mudéjar toledano*, y, sobre todo, el de Diego Angulo Íñiguez⁶ para la *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*.

En resumen, el panorama de la historiografía mudéjar española, tanto en obras de síntesis como en estudios monográficos, estaba integrado por los cultivadores más eximios de la profesión universitaria de la Historia del Arte, todos ellos catedráticos en la Universidad de Madrid, como Manuel Gómez-Moreno, Leopoldo Torres Balbás y Diego Angulo Íñiguez, que destacaban por el rigor científico de su investigación.

LA HISTORIOGRAFÍA MUDÉJAR ARAGONESA EN 1950

Los estudios sobre arte mudéjar aragonés, aunque no siempre sean deslindables con facilidad, pueden agruparse en dos apartados generales, ambos con una brillante tradición historiográfica: por un lado, las aportaciones de carácter documental, y por otro las de carácter histórico-artístico. Ambas tradiciones historiográficas contaban ya en 1950 con una importante trayectoria.

Dentro de la brillante tradición de los estudios documentales sobre arte mudéjar aragonés, por lo que atañe a la primera mitad del siglo XX, hay que mencionar las aportaciones de Manuel Serrano y Sanz, de Manuel Abizanda y Broto, de Pascual Galindo y Romeo, y de José María Sanz Artibucilla.

Las noticias aportadas por Manuel Serrano y Sanz⁷ son del mayor interés y refieren que Garci Sánchez y Lop, «maestros de obra de azurejos, de la ciudad de Sevilla», trabajaban en la capilla de San Miguel de la Seo de Zaragoza, al

⁵ Cfr. Manuel GÓMEZ-MORENO: *Arte mudéjar toledano*. Madrid, Leoncio de Miguel, 1916. N.º II de la colección «Las obras maestras de la arquitectura y de la decoración en España», publicada bajo la dirección de Rafael Domenech.

⁶ Cfr. Diego ANGULO ÍÑIGUEZ: *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*. Sevilla, 1932. Texto publicado asimismo en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, revista que contribuyó a la financiación del aparato gráfico. Hay reedición del Ayuntamiento de Sevilla, 1983.

⁷ Cfr. Manuel SERRANO SANZ: «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXXV, julio-diciembre de 1916, pp. 409-421.

menos por corroboración documental, entre agosto de 1378 y mayo de 1379. Por otro lado, Lope Sánchez de Sevilla, el segundo de los maestros citados anteriormente, actuaba poco después como alcaide del castillo de Mesones de Isuela, razón por la que recibe el 23 de septiembre de 1379 quinientos florines de oro, pagados por fray Martín de Alpartir. Ambas obras estaban impulsadas por el arzobispo de Zaragoza don Lope Fernández de Luna y en ellas aparecen dos de las techumbres mudéjares de mayor interés, armaduras de limas moa-mares sin tradición aragonesa, de clara importación exterior sevillana.

La aportación de Manuel Abizanda y Broto,⁸ con noticias documentales que proceden del Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza, se refieren tanto a obras mudéjares del siglo XVI como a maestros de obras moros y moriscos (a partir de 1526) de ese siglo. Estas noticias han sido revisadas en nuestros días tanto por Ángel San Vicente como por Carmen Gómez Urdáñez, con importantes novedades.

Otra fuente documental diferente utilizó Pascual Galindo y Romeo⁹ al exhumar los datos procedentes de los libros de fábrica del Archivo del Cabildo Metropolitano de la Seo de Zaragoza. Del ingente cúmulo de noticias interesa resaltar las relativas a la intervención de maestros moros en el facistol del papa Benedicto XIII, así como a la larga relación de obras sobre los tres cimborrios mudéjares de la Catedral zaragozana.

No cede en interés a las anteriores la copiosa aportación de José María Sanz Artibucilla¹⁰ sobre obras mudéjares y maestros moros, documentadas para la ciudad de Tarazona entre 1496 y 1532, noticias que asimismo han sido revisadas en nuestros días por María Teresa Ainaga y por Jesús Criado Mainar con importantes novedades.

Por lo que se refiere a la tradición de los estudios de carácter histórico-artístico sobre el arte mudéjar aragonés a mediados del siglo XX, me he ocupado muy recientemente en la introducción a la edición facsímil de los trabajos de José María López Landa, Francisco Íñiguez Almech y Leopoldo Torres Balbás.¹¹ Por ello, no se vuelve a insistir aquí sobre los mismos, pero

⁸ Cfr. Manuel ABIZANDA Y BROTO: *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza. Siglo XVI*. 3 volúmenes. Zaragoza, Tip. La Editorial, 1915, 1917 y 1932.

⁹ Cfr. Pascual GALINDO Y ROMEO: «Las bellas artes en Zaragoza (siglo XV)», en *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*, tomo I, año 1922-1923, pp. 369-472.

¹⁰ Cfr. José María SANZ ARTIBUCILLA: «Alarifes moros aragoneses», en *Al-Andalus*, III, 1935, pp. 63-87.

¹¹ Cfr. José María LÓPEZ LANDA, FRANCISCO ÍÑIGUEZ ALMECH y LEOPOLDO TORRES BALBÁS: *Estudios de Arte Mudéjar Aragonés*. Edición facsímil al cuidado de Gonzalo M. Borrás Gualis. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2002, pp. 5-14.

sí es oportuno, como preámbulo a la contextualización de la obra de Galiay, recordar el varapalo que Torres Balbás daba en 1940 al arte mudéjar aragonés de Anselmo Gascón de Gotor, así como su opinión sobre lo que debían hacer los estudiosos aragoneses en relación con el tema:¹²

«Ancho campo de estudio e investigación tienen los eruditos aragoneses en lo que se refiere al arte mudéjar de su región. Inéditos están aún no pocos de sus monumentos, desconocida la fase del mudéjar de piedra a que antes me he referido, y apenas iniciado el análisis de la procedencia de sus formas y de su evolución».

Sin duda, un juicio que presidió el trabajo y la redacción de la obra de síntesis de José Galiay.

EL ARTE MUDÉJAR ARAGONÉS DE JOSÉ GALIAY

La obra de Galiay, de planteamiento ambicioso, es la más amplia en extensión de las dedicadas al mudéjar aragonés hasta ese momento, y en ella se refunden otros trabajos anteriores del autor, de carácter más monográfico, en especial aquellos que trataban sobre la cerámica aragonesa de reflejo metálico y sobre el trazado simplicista del lazo en la ornamentación mudéjar aragonesa.¹³ Este último aspecto, el de la sencillez de los lazos trazados por los maestros de obras moros aragoneses, con métodos rústicos y primitivos, sin recurrir a procedimientos geométricos complejos, tal vez sea una de sus más sugerentes hipótesis de trabajo.

Tal vez el principal mérito de la obra haya sido el de ofrecer una visión de conjunto, abarcando todas las manifestaciones del arte mudéjar aragonés, en un notable intento por ofrecer un catálogo lo más completo posible. Por ello, este libro de Galiay se ha constituido, a partir de su edición en 1950, en la obra de referencia básica sobre el tema. No solamente se dedica su contenido a la arquitectura sino que se contemplan la cerámica, las decoraciones, tanto en yeso como agramiladas y pintadas, la carpintería tanto en muebles y puertas como en techumbres, y las encuadernaciones.

¹² Cfrs. Leopoldo TORRES BALBÁS: «El arte mudéjar en Aragón», en *Al-Andalus*, V, 1940, pp. 190-192.

¹³ La reedición del estudio de Galiay sobre el lazo en el arte mudéjar aragonés le sirvió a José Laborda Yñeva para iniciar una excelente colección, que con el título de *Éntasis. Cuadernos de arquitectura de la cátedra «Ricardo Magdalena»* está recuperando algunos textos clásicos sobre arquitectura aragonesa. Cfr. JOSÉ GALIAY SARAÑANA: *El lazo en el estilo mudéjar —su trazado simplicista—*. Prólogo de Enrique Nuere Matauco. N.º 1 de *Éntasis. Cuadernos de arquitectura de la cátedra «Ricardo Magdalena»*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995.



2. Encuadernación mudéjar realizada por José Galiay para su libro *Arte mudéjar aragonés*; cuero repujado con decoración de lacería mudéjar y pintado con los cuatro cuarteles del blasón de Aragón. Colección particular.

Galiay fue el primero que reparó en la importancia de la encuadernación mudéjar aragonesa (*Arte mudéjar aragonés*, 1950, cap. VII) que estudió y de la que se convirtió en un magnífico artesano como lo prueba la encuadernación reproducida.

Lo más positivo del libro se halla en el análisis de lo ornamental, así como en la defensa de la tesis localista sobre los precedentes islámicos de la ornamentación mudéjar aragonesa. El conocimiento que el autor tenía del palacio hudí de la Aljafería de Zaragoza, al que había dedicado ya un estudio monográfico en el año 1906, y sus extraordinarias dotes de dibujante, plasmadas en las bellísimas ilustraciones de esta obra, son lo más sólido de su aportación, que se dedica a un tratamiento casi exclusivo de los motivos ornamentales.

Pero, a pesar de todo lo dicho, esta obra de Galiay se resiente de algunas carencias fundamentales, que tal vez expliquen y justifiquen el silencio que Torres Balbás mantuvo sobre la misma. En primer lugar, el estudio carece del complemento gráfico de las plantas y de las secciones de los monumentos estudiados, siendo tal vez ésta su mayor deficiencia. La obra está básicamente orientada al análisis de los motivos decorativos, despreocupándose prácticamente por completo de lo estructural. No es de extrañar que, siendo el pensamiento dominante del momento la tesis de Vicente Lampérez de que la disposición y estructuras del mudéjar aragonés son góticas levantinas y que la pervivencia de lo islámico radica en la decoración, Galiay se dedicase a estudiar y sistematizar los elementos decorativos, buscando sus precedentes formales en el arte de la taifa zaragozana.

Pero este punto de partida le aboca a una exposición y sistematización inadecuadas y que había constituido tal vez un defecto endémico en el estudio del arte mudéjar aragonés hasta ese momento. Solamente aquellas partes de los monumentos, que aparecen revestidas por la ornamentación, son tenidas en cuenta como arquitectura mudéjar, por lo que se analizan de forma aislada y fragmentaria no sólo las torres-campanario, sino determinados muros, algunos vanos, los esbeltos cimborrios, las bóvedas decoradas. De esta manera se obtiene la impresión de que la arquitectura mudéjar aragonesa carece de unidad, ya que sólo fragmentariamente, en aquellas partes revestidas de ornamentación, es considerado el carácter mudéjar de la arquitectura.

Incluso para la sistematización de las torres, lo que por otra parte también había mantenido Leopoldo Torres Balbás en su síntesis de 1949, ya comentada, sigue la división en cuadradas, octogonales y mixtas, sin tener en cuenta todos los análisis estructurales que había realizado Francisco Íñiguez Almech en su monografía de 1937. Es más, se olvida incluso de la estructura; a partir tan sólo de la lectura de este libro de Galiay parece como si las torres mudéjares aragonesas solamente tuviesen volumetría y ornamentación exterior. Este defecto de considerar solamente lo exterior inducirá con posterioridad a Fernando Chueca Goitia a definir el mudéjar aragonés como una pura exteriorización.

El resultado de este enfoque de análisis exclusivamente ornamental es un discurso latericio y enormemente farragoso, en el que se describe íntegramente, desde el pie de cada torre hasta su remate, toda la decoración. Se trata de un esfuerzo agotador, casi de inventario notarial, en el que ni una sola hilada de ladrillos queda omitida. Ante los ojos del lector desfilan sucesiva y ordenadamente, en ritmo ascendente, cada faja ornamental, cada detalle, una información que puede ser suplida mediante reproducciones gráficas. Este modo de estudiar el arte mudéjar lógicamente hizo escuela y pueden hallarse algunas monografías, posteriores a ésta de Galiay, en las que los autores hacen gala de esta exhaustividad descriptiva, casi de dibujante o de cámara fotográfica.

Apuntadas estas deficiencias, es necesario, para concluir, volver sobre los aspectos más positivos de la obra, que son los que justifican esta reedición, una vez transcurrido ya más de medio siglo. Insisto en que la aportación más valiosa de este libro de Galiay se cifra en el intento de ofrecer un catálogo lo más completo posible del arte mudéjar aragonés, con todas sus manifestaciones, incluidas las artes decorativas, en el que se presta una importante atención a lo ornamental. En este sentido, no sólo los dibujos del autor tienen un extraordinario valor por sí mismos, sino que éste se acrece con la rica serie de 142 fotografías (numeradas sólo 139, ya que la última contiene cuatro), muchas de las cuales constituyen hoy, tras las intervenciones realizadas en nuestros días por los arquitectos restauradores, una documentación insustituible para realizar la crítica de autenticidad de los monumentos.

Tan sólo me cabe añadir una última observación. Esta reedición del *Arte mudéjar aragonés* de José Galiay que la Institución «Fernando el Católico» ofrece a los estudiosos del arte mudéjar para celebrar la inclusión, por extensión, de la arquitectura mudéjar de Aragón en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, realizada el 18 de diciembre de 2001, se halla íntimamente relacionada con otra reedición facsímil, también ofrecida por la Institución en este año 2002, ya mencionada, la de los *Estudios de Arte Mudéjar Aragonés*, con los artículos de José María López Landa, de Francisco Íñiguez Almech, y de Leopoldo Torres Balbás, en los que el lector encontrará el análisis de los aspectos estructurales, con inclusión de plantas y secciones de los monumentos, que no han sido considerados en esta obra de Galiay. Ambas ediciones facsimilares se complementan y constituyen un intento de ofrecer al lector de hoy un fácil acceso a los trabajos más clásicos sobre el tema.



Autorretrato de José Galiay Sarañana.
Archivo Galiay, Gobierno de Aragón.